Richard E. HARWOOD

¿Murieron realmente seis millones?

La verdad al fin: expuesta

EDICIONES AAARGA
EN INTERNET
2005

AAARGH

http://vho.org/aaargh
http://aaargh.com.mx
http://litek.ws/aaargh

Correspondance
aaarghinternational@hotmail.com
Pour être tenus au courant des pérégrinations et recevoir la Lettre des Aaarghonautes :
elrevisionista@yahoo.com.ar
Los trimestrales de
AAARGH http://geocities.com/ilrestodelsiclo

Esta es la segunda edición revisada, publicada en 1974.

INTRODUCCIÓN

Por supuesto, la propaganda de atrocidades no es nada nuevo. Ha acompañado todos los conflictos del siglo XX y sin duda seguirá haciéndolo. Durante la Primera Guerra Mundial, los alemanes fueron acusados de comerse a los bebés belgas, además de divertirse arrojándolos al aire y traspasarlos con bayonetas. Los británicos también alegaron que las fuerzas alemanas estaban operando una "fábrica de cadáveres", en la que hervían los cuerpos de sus propios muertos para obtener glicerina y otros productos, un insulto calculado al honor de un ejército imperial. Después de la guerra, sin embargo, vinieron las retractaciones; de hecho, el Ministro de Asuntos Exteriores hizo una declaración pública en la Cámara de los Comunes disculpándose por los insultos al honor alemán, que se admitió que eran propaganda de tiempos de guerra. No se han hecho declaraciones de este tipo después de la Segunda Guerra Mundial. De hecho, en lugar de disminuir con el paso de los años, la propaganda de atrocidades relativas a la ocupación alemana, y en particular su trato a los judíos, no ha hecho más que aumentar su virulencia y elaborar su catálogo de horrores. Siguen saliendo de las imprentas espantosos libros de bolsillo con tapas escabrosas, que se suman continuamente a una creciente mitología de los campos de concentración y especialmente a la historia de que no menos de seis millones de judíos fueron exterminados en ellos. Las páginas siguientes revelarán que esta afirmación es la pieza de ficción más colosal y el engaño más exitoso; pero aquí se puede intentar responder a una pregunta importante: ¿qué es lo que ha hecho que las historias de atrocidades de la Segunda Guerra Mundial sean tan singularmente diferentes de las de la Primera? ¿Por qué se retractaron estas últimas mientras que las primeras se reiteran con más fuerza que nunca? ¿Es posible que la historia de los seis millones de judíos tenga un propósito político, incluso que sea una forma de chantaje político? En lo que respecta al propio pueblo judío, el engaño ha sido un beneficio incalculable. Todas las razas y nacionalidades imaginables tuvieron su parte de sufrimiento en la Segunda Guerra Mundial, pero ninguna lo ha elaborado con tanto éxito ni lo ha aprovechado con tanta ventaja. El supuesto alcance de su persecución rápidamente despertó simpatía por la patria nacional judía que habían buscado durante tanto tiempo; Después de la guerra, el gobierno británico hizo poco para impedir la emigración judía a Palestina, que había declarado ilegal, y no mucho tiempo después los sionistas arrebataron al gobierno la tierra de Palestina y crearon su refugio contra la persecución, el Estado de Israel. De hecho, es un hecho notable que el pueblo judío emergiera de la Segunda Guerra Mundial nada menos que como una minoría triunfante. El Dr. Max Nussbaum, antiguo rabino jefe de la comunidad judía de Berlín, declaró el 11 de abril de 1953: "La posición que ocupa hoy el pueblo judío en el mundo - a pesar de las enormes pérdidas - es diez veces más fuerte que la que tenía hace veinte años. atrás." Hay que añadir, si somos honestos, que esta fortaleza se ha consolidado financieramente gracias a la supuesta masacre de los Seis Millones, sin duda la acusación de atrocidad más rentable de todos los tiempos. Hasta la fecha, el Gobierno Federal de Alemania Occidental ha pagado la asombrosa cifra de seis mil millones de libras en concepto de indemnizaciones, principalmente al Estado de Israel (que ni siquiera existía durante la Segunda Guerra Mundial), así como a individuos judíos. demandantes.

DESALENTAMIENTO DEL NACIONALISMO

Sin embargo, en términos de chantaje político, la acusación de que seis millones de judíos murieron durante la Segunda Guerra Mundial tiene implicaciones de mucho mayor alcance para los pueblos de Gran Bretaña y Europa que simplemente las ventajas que ha obtenido para la nación judía. Y aquí llegamos al meollo de la pregunta: ¿Por qué la gran mentira? ¿Cuál es su propósito? En primer lugar, se ha utilizado sin escrúpulos para desalentar cualquier forma de nacionalismo. Si el pueblo de Gran Bretaña o de cualquier otro país europeo intenta afirmar su patriotismo y preservar su integridad nacional en una época en la que la existencia misma de los Estados-nación está amenazada, inmediatamente se le tacha de "neonazis". Porque, por supuesto, el nazismo era nacionalismo, y todos sabemos lo que pasó entonces: ¡seis millones de judíos fueron exterminados! Mientras se perpetúe el mito, los pueblos de todo el mundo seguirán esclavizados por él; Las Naciones Unidas recalcarán la necesidad de tolerancia y comprensión internacionales hasta que se abolya la condición de nación misma, la garantía misma de la libertad. Un ejemplo clásico del uso de los 'Seis Millones' como arma antinacional aparece en el libro de Manvell y Frankl, The Incomparable Crime (Londres,

1967), que trata sobre el "Genocidio en el siglo XX". Cualquiera que se sienta orgulloso de ser británico se sorprenderá un poco por el cruel ataque perpetrado contra el Imperio Británico en este libro. Los autores citan a Pandit Nehru, quien escribió lo siguiente mientras estaba en una prisión británica en la India: "Desde que Hitler surgió de la oscuridad y se convirtió en el Führer de Alemania, hemos oído mucho sobre el racismo y la teoría nazi del "Herrenvolk". Pero nosotros en la India hemos conocido el racismo en todas sus formas desde el comienzo del dominio británico. Toda la ideología de este gobierno era la del "Herrenvolk" y la raza superior... La India como nación y los indios como individuos fueron sometidos. al insulto, la humillación y el trato despectivo. Se nos decía que los ingleses eran una raza imperial, con el derecho otorgado por Dios de gobernarnos y mantenernos en sujeción; " Los autores Manvell y Frankl nos dejan perfectamente claro el punto: "Las razas blancas de Europa y América", escriben, "se han acostumbrado durante siglos a considerarse "Herrenvolk". siglo de Auschwitz, también ha alcanzado la primera etapa en el reconocimiento de la asociación multirracial" (ibid., p. 14).

EL PROBLEMA DE LA CARRERA SUPRIMIDO

Difícilmente se podría pasar por alto el objeto de esta diatriba, con su insidiosa insinuación sobre la "asociación multirracial". Así, la acusación de los Seis Millones no sólo se utiliza para socavar el principio de nacionalidad y orgullo nacional, sino que amenaza la supervivencia de la propia Raza. Se esgrime sobre las cabezas de la población, como lo era la amenaza del infierno y la condenación en la Edad Media. Muchos países del mundo anglosajón, en particular Gran Bretaña y Estados Unidos, se enfrentan hoy al peligro más grave de su historia: el peligro que representan las razas alienígenas que hay entre ellos.
A menos que se haga algo en Gran Bretaña para detener la inmigración y la asimilación de africanos y asiáticos a nuestro país, en un futuro próximo nos enfrentaremos, aparte del derramamiento de sangre del conflicto racial, a la alteración biológica y la destrucción del pueblo británico tal como lo han hecho. existió aquí desde la llegada de los sajones. En resumen, estamos amenazados con la pérdida irrecuperable de nuestra cultura y herencia racial europeas. Pero ¿qué pasa si un hombre se atreve a hablar del problema racial, de sus implicaciones biológicas y políticas? Se le tilda de ser la más atroz de las criaturas: un "racialista". ¡Y qué es el racismo, por supuesto, sino el sello mismo del nazismo! Ellos (al menos eso se dice a todo el mundo) asesinaron a seis millones de judíos debido al racismo, por lo que debe ser algo realmente malvado. Cuando Enoch Powell llamó la atención sobre los peligros que planteaba la inmigración de color a Gran Bretaña en uno de sus primeros discursos, cierto socialista prominente planteó el espectro de Dachau y Auschwitz para silenciar su presunción. Por lo tanto, se desaconseja cualquier discusión racional sobre los problemas de la raza y el esfuerzo por preservar la integridad racial. Nadie podría sentir otra cosa que admiración por la forma en que los judíos han tratado de preservar su raza a lo largo de tantos siglos, y continúan haciéndolo hoy. En este esfuerzo, francamente, les ha ayudado la historia de los Seis Millones, que, casi como un mito religioso, ha subrayado la necesidad de una mayor solidaridad racial judía. Desafortunadamente, ha funcionado de manera totalmente opuesta para todos los demás pueblos, dejándolos impotentes en la lucha por la autoconservación. El objetivo de las páginas siguientes es simplemente decir la Verdad. El distinguido historiador estadounidense Harry Elmer Barnes escribió una vez que "Un intento de realizar una investigación competente, objetiva y veraz de la cuestión del exterminio... es seguramente la empresa más precaria que un historiador o demógrafo podría emprender hoy". Al intentar esta precaria tarea, se espera hacer alguna contribución, no sólo a la verdad histórica, sino también a quitarnos el peso de la mentira de nuestros propios hombros, de modo que podamos enfrentar libremente los peligros que nos amenazan a todos.

Richard E. Harwood

1. POLÍTICA ALEMANA HACIA LOS JUDÍOS ANTES DE LA GUERRA

Con razón o sin ella, la Alemania de Adolf Hitler consideraba a los judíos un elemento desleal y avaricioso dentro de la comunidad nacional, así como una fuerza de decadencia en la vida cultural de Alemania. Esto se consideró particularmente insalubre ya que, durante el período de Weimar, los judíos habían alcanzado una posición de notable fuerza e influencia en la nación, particularmente en el derecho, las finanzas y los medios de comunicación, a pesar de que constituían sólo el 5 por ciento de la población. población.
El hecho de que Karl Marx fuera judío y que judíos como Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht ocuparan un lugar desproporcionadamente prominente en la dirección de los movimientos revolucionarios en Alemania, también tendió a convencer a los nazis de las poderosas tendencias internacionalistas y comunistas del propio pueblo judío. No forma parte de la discusión aquí discutir si la actitud alemana hacia los judíos fue correcta o no, o juzgar si sus medidas legislativas contra ellos fueron justas o injustas. Nuestra preocupación es simplemente el hecho de que, al creer como creían en los judíos, la solución de los nazis al problema fue privarlos de su influencia dentro de la nación mediante diversos actos legislativos y, lo más importante de todo, alentar su emigración de el país en su conjunto. En 1939, la gran mayoría de los judíos alemanes había emigrado, todos ellos con una proporción considerable de sus bienes. En ningún momento los dirigentes nazis habían siquiera contemplado una política de genocidio hacia ellos.

LOS JUDÍOS LLAMARON A LA EMIGRACIÓN 'EXTERMINACIÓN'

Es muy significativo, sin embargo, que ciertos judíos se apresuraran a interpretar estas políticas de discriminación interna como equivalentes al exterminio mismo. Un libro de propaganda antialemana de 1936 escrito por Leon Feuchtwanger y otros, titulado Der Gelbe Fleck: Die Austrotung von 500.000 deutschen Juden (La mancha amarilla: el exterminio de 500.000 judíos alemanes, París, 1936), presenta un ejemplo típico. A pesar de su falta de fundamento, la aniquilación de los judíos se discute desde las primeras páginas: la simple emigración se considera el "exterminio" físico de los judíos alemanes. Los campos de concentración nazis para prisioneros políticos también se consideran instrumentos potenciales de genocidio, y se hace especial referencia a los 100 judíos todavía detenidos en Dachau en 1936, de los cuales 60 se encontraban allí desde 1933. Otro ejemplo fue el sensacional libro del El comunista judío alemán Hans Beimler, titulado Cuatro semanas en manos de los perros del infierno de Hitler: el campo de asesinato nazi de Dachau, que se publicó en Nueva York ya en 1933. Detenido por sus afiliaciones marxistas, afirmó que Dachau era un campo de exterminio, aunque él mismo admitió que fue liberado después de sólo un mes allí. El actual régimen de Alemania del Este otorga ahora el Premio Hans Beimler por sus servicios al comunismo. Por lo tanto, el hecho de que la propaganda del genocidio antinazi estuviera siendo difundida en una fecha increíblemente temprana por personas sesgadas por motivos raciales o políticos debería sugerir extrema cautela al observador de mentalidad independiente al abordar historias similares del período de guerra. El fomento de la emigración judía no debe confundirse con el propósito de los campos de concentración en la Alemania de antes de la guerra. Estos se utilizaron para detener a opositores políticos y subversivos, principalmente liberales, socialdemócratas y comunistas de todo tipo, de los cuales una proporción eran judíos como Hans Beimler. A diferencia de los millones de esclavos en la Unión Soviética, la población de los campos de concentración alemanes siempre fue pequeña; Reitinger admite que entre 1934 y 1938 rara vez superó los 20.000 en toda Alemania, y el número de judíos nunca superó los 3.000. (Las SS: Coartada de una nación, Londres, 1956, p. 253).

LA POLÍTICA SIONISTA ESTUDIADA

La visión nazi de la emigración judía no se limitó a una política negativa de simple expulsión, sino que se formuló siguiendo las líneas del sionismo moderno. El fundador del sionismo político en el siglo XIX, Theodore Herzl, en su obra El Estado judío, había concebido originalmente a Madagascar como una patria nacional para los judíos, y esta posibilidad fue estudiada seriamente por los nazis. Había sido un elemento principal de la plataforma del Partido Nacionalsocialista antes de 1933 y el partido lo publicó en forma de folleto. En él se afirmaba que el resurgimiento de Israel como Estado judío era mucho menos aceptable ya que daría lugar a una guerra perpetua y perturbaciones en el mundo árabe, como de hecho ha sido el caso. Los alemanes no fueron originales al proponer la emigración judía a Madagascar; El gobierno polaco ya había considerado el plan con respecto a su propia población judía, y en 1937 envió la expedición de Michael Lepecki a

Madagascar, acompañado de representantes judíos, para investigar los problemas planteados. Las primeras propuestas nazis para una solución a Madagascar se hicieron en asociación con el Plan Schacht de 1938. Siguiendo el consejo de Goering, Hitler acordó enviar al presidente del Reichsbank, Dr.
Hjalmar Schacht, a Londres para conversar con los representantes judíos Lord Bearsted y el Sr.
Rublee de Nueva York (cf. Reitlinger, The Final Solution, Londres, 1953, p. 20). El plan era congelar los activos judíos alemanes como garantía de un préstamo internacional para financiar la emigración judía a Palestina, y Schacht informó sobre estas negociaciones a Hitler en Berchtesgaden el 2 de enero de 1939. El plan, que fracasó debido a la negativa británica a aceptar los términos financieros, fue presentado por primera vez el 12 de noviembre de 1938 en una conferencia convocada por Goering, quien reveló que Hitler ya estaba considerando la emigración de judíos a un asentamiento en Madagascar (ibid., p. 21). Más tarde, en diciembre, Georges Bonnet, ministro de Asuntos Exteriores francés, le dijo a Ribbentrop que el propio gobierno francés estaba planeando la evacuación de 10.000 judíos a Madagascar. Antes de las propuestas de Schacht Palestina de 1938, que fueron esencialmente una prolongación de las discusiones que habían comenzado ya en 1935, se habían hecho numerosos intentos para asegurar la emigración judía a otras naciones europeas, y estos esfuerzos culminaron en la Conferencia de Evian de julio de 1938. Sin embargo, en 1939 el plan de emigración judía a Madagascar había ganado el mayor apoyo en los círculos alemanes. Es cierto que en Londres Helmuth Wohltat, del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán, discutió la emigración judía limitada a Rhodesia y la Guayana Británica en abril de 1939; pero el 24 de enero, cuando Goering escribió al Ministro del Interior, Frick, ordenando la creación de una Oficina Central de Emigración para judíos y encargó a Heydrich, de la Oficina Central de Seguridad del Reich, que resolviera el problema judío "mediante la emigración y la evacuación", el Plan Madagascar estaba terminado. siendo estudiado en serio. En 1939, los constantes esfuerzos del gobierno alemán para asegurar la salida de los judíos del Reich habían dado como resultado la emigración de 400.000 judíos alemanes de una población total de aproximadamente 600.000, y 480.000 emigrantes adicionales de Austria y Checoslovaquia, que constituían casi su poblaciones judías enteras. Esto se logró a través de Oficinas de Emigración Judía en Berlín, Viena y Praga establecidas por Adolf Eichmann, jefe de la Oficina de Investigación Judía de la Gestapo. Los alemanes estaban tan ansiosos por asegurar esta emigración que Eichmann incluso estableció un centro de formación en Austria, donde los jóvenes judíos podían aprender agricultura en previsión de ser contrabandeados ilegalmente a Palestina (Manvell & Frankl, SS and Gestapo, p. 60). Si Hitler hubiera tenido alguna intención de exterminar a los judíos, es inconcebible que hubiera permitido que más de 800.000 abandonaran el territorio del Reich con la mayor parte de su riqueza, y mucho menos hubiera considerado planes para su emigración masiva a Palestina o Madagascar. Es más, veremos que la política de emigración desde Europa todavía estaba bajo consideración hasta bien entrado el período de guerra, en particular el Plan Madagascar, que Eichmann discutió en 1940 con expertos de la Oficina Colonial francesa después de que la derrota de Francia hubiera hecho que la rendición de colonia una propuesta práctica.

2. LA POLÍTICA ALEMANA HACIA LOS JUDÍOS DESPUÉS DEL ESTALLADO DE LA GUERRA

Con la llegada de la guerra, la situación de los judíos cambió drásticamente. No es ampliamente conocido que los judíos del mundo se declararon parte beligerante en la Segunda Guerra Mundial y, por lo tanto, el derecho internacional tenía amplias bases para que los alemanes internaran a la población judía como una fuerza hostil. El 5 de septiembre de 1939, Chaim Weizmann, el principal líder sionista, había declarado la guerra a Alemania en nombre de los judíos del mundo, afirmando que "los judíos apoyan a Gran Bretaña y lucharán del lado de las democracias... La Agencia Judía está listo para celebrar arreglos inmediatos para utilizar mano de obra judía, capacidad técnica,

recursos, etc... " (Crónica judía, 8 de septiembre de 1939).

DETENCIÓN DE EXTRANJEROS ENEMIGO

De este modo, todos los judíos habían sido declarados agentes dispuestos a llevar a cabo una guerra contra el Reich alemán y, como consecuencia, Himmler y Heydrich acabarían por iniciar la política de internamiento. Vale la pena señalar que Estados Unidos y Canadá ya habían internado a todos los extranjeros y ciudadanos japoneses de ascendencia japonesa en campos de detención antes de que los alemanes aplicaran las mismas medidas de seguridad contra los judíos de Europa. Además, estos japoneses-estadounidenses no habían presentado ninguna prueba o declaración de deslealtad como la presentada por

Weizman. Los británicos también, durante la Guerra de los Bóers, internaron a todas las mujeres y niños de la población, y miles habían muerto como resultado, pero en ningún sentido se podía acusar a los británicos de querer exterminar a los bóers. La detención de judíos en los territorios ocupados de Europa cumplió dos propósitos esenciales desde el punto de vista alemán. El primero era impedir el malestar y la subversión; Himmler había informado a Mussolini el 11 de octubre de 1942 que la política alemana hacia los judíos había cambiado durante la guerra enteramente por razones de seguridad militar. Se quejó de que miles de judíos en las regiones ocupadas estaban llevando a cabo guerras partidistas, sabotajes y espionaje, opinión confirmada por la información oficial soviética proporcionada a Raymond Arthur Davis de que no menos de 35.000 judíos europeos estaban librando una guerra partisana bajo el mando de Tito en Yugoslavia. Como resultado, los judíos fueron transportados a zonas restringidas y campos de detención, tanto en Alemania como, especialmente después de marzo de 1942, en el Gobierno General de Polonia. A medida que avanzaba la guerra, se desarrolló la política de utilizar a los detenidos judíos como mano de obra en el esfuerzo bélico.

La cuestión del trabajo es fundamental al considerar el supuesto plan de genocidio contra los judíos, ya que, basándose únicamente en la lógica, este último implicaría el desperdicio más absurdo de mano de obra, tiempo y energía mientras se lleva a cabo una guerra de supervivencia en dos frentes. Ciertamente, después del ataque a Rusia, la idea del trabajo obligatorio había prevalecido sobre los planes alemanes de emigración judía. El protocolo de una conversación entre Hitler y el regente húngaro Horthy el 17 de abril de 1943 revela que el líder alemán pidió personalmente a Horthy que liberara a 100.000 judíos húngaros para trabajar en el "programa de aviones de persecución" de la Luftwaffe en un momento en que las operaciones aéreas Los bombardeos de Alemania iban en aumento (Reitlinger, Die Endlösung, Berlín, 1956, p. 478). Esto ocurrió en un momento en que supuestamente los alemanes ya buscaban exterminar a los judíos, pero la petición de Hitler demuestra claramente el objetivo prioritario de ampliar su fuerza laboral. En armonía con este programa, los campos de concentración se convirtieron, de hecho, en complejos industriales. En cada campo donde se detenía a judíos y otras nacionalidades, había grandes plantas industriales y fábricas que suministraban material para el esfuerzo bélico alemán: la fábrica de caucho Buna en Bergen-Belsen, por ejemplo, Buna e IG Farben Industrie en Auschwitz y la empresa eléctrica. de Siemens en Ravensbrück. En muchos casos, se emitieron billetes especiales de dinero en los campos de concentración como pago por el trabajo, lo que permitía a los prisioneros comprar raciones adicionales en las tiendas del campo. Los alemanes estaban decididos a obtener el máximo rendimiento económico del sistema de campos de concentración, un objetivo totalmente opuesto a cualquier plan para exterminar a millones de personas en ellos. La función de la Oficina de Economía y Administración de las SS, encabezada por Oswald Pohl, era velar por que los campos de concentración se convirtieran en importantes productores industriales.

LA EMIGRACIÓN AÚN SE FAVORECE

Es un hecho notable, sin embargo, que hasta bien entrado el período de guerra, los alemanes continuaron implementando la política de emigración judía. La caída de Francia en 1940 permitió al gobierno alemán iniciar negociaciones serias con los franceses para el traslado de judíos europeos a Madagascar. Un memorando de agosto de 1942 de Luther, Secretario de Estado del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán, revela que había llevado a cabo estas negociaciones entre julio y diciembre de 1940, cuando fueron terminadas por los franceses. Una circular del departamento de Lutero del 15 de agosto de 1940 muestra que los detalles del plan alemán fueron elaborados por Eichmann, pues está firmado por su asistente Dannecker. De hecho, en agosto se había encargado a Eichmann la elaboración de un plan detallado para Madagascar, y Dannecker trabajaba en investigaciones sobre Madagascar en la Oficina Colonial Francesa (Reitlinger, The Final Solution, p. 77). Las propuestas del 15 de agosto eran que un banco intereuropeo financiaría la emigración de cuatro millones de judíos a través de un programa gradual. El memorando de Lutero de 1942 muestra que Heydrich había obtenido la aprobación de Himmler para este plan antes de finales de agosto y también lo había presentado a Goering. Ciertamente contó con la aprobación de Hitler, ya que el 17 de junio su intérprete, Schmidt, recuerda que Hitler le dijo a Mussolini que "se podría fundar un Estado de Israel en Madagascar" (Schmidt, Hitler's Interpreter, Londres, 1951, p.178). Aunque los franceses dieron por terminadas las negociaciones con Madagascar en diciembre de 1940, Poliakov, director del Centro de Documentación Judía de París, admite que, no obstante, los alemanes prosiguieron con el plan y que Eichmann siguió ocupado con él durante todo 1941. Sin embargo, finalmente se logró se volvió impracticable por el avance de la guerra, en particular por la situación después de la invasión de Rusia, y el 10 de febrero de 1942, el Ministerio de Asuntos Exteriores fue informado de que el plan había sido archivado temporalmente. Esta sentencia, enviada al Ministerio de Asuntos Exteriores por el asistente de Lutero, Rademacher, es de gran importancia, porque demuestra de manera concluyente que el término "Solución Final" significaba sólo la emigración de judíos, y también que el transporte a los guetos orientales y a los campos de concentración como Auschwitz no constituía más que un plan alternativo de evacuación. La directiva dice:

"La guerra con la Unión Soviética ha creado mientras tanto la posibilidad de disponer de otros territorios para la Solución Final. En consecuencia, el Führer ha decidido que los judíos no deben ser evacuados a Madagascar sino al Este. Por lo tanto, Madagascar ya no necesita ser evacuada. considerados en conexión con la Solución Final" (Reitlinger, ibid. p. 79).

Los detalles de esta evacuación se habían discutido un mes antes en la Conferencia de Wannsee en Berlín, que examinaremos a continuación. Tanto Reitlinger como Poliakov hacen la suposición totalmente infundada de que, debido a que el Plan Madagascar había sido archivado, los alemanes necesariamente debían haber estado pensando en el "exterminio". Sin embargo, sólo un mes después, el 7 de marzo de 1942, Goebbels escribió un memorando a favor del Plan Madagascar como una "solución final" de la cuestión judía (Manvell & Frankl, Dr. Goebbels, Londres, 1960, p. 165). .

Mientras tanto, aprobaba que los judíos estuvieran "concentrados en el Este". Memorandos posteriores de Goebbels también enfatizan la deportación al Este (es decir, al Gobierno General de Polonia) y enfatizan la necesidad de trabajo obligatorio allí; Una vez inaugurada la política de evacuación hacia el Este, el uso de mano de obra judía pasó a ser parte fundamental de la operación. De lo anterior se desprende perfectamente que el término "Solución Final" se aplicó tanto a Madagascar como a los territorios orientales y que, por tanto, sólo significaba la deportación de los judíos. Incluso en mayo de 1944, los alemanes estaban dispuestos a permitir la emigración de un millón de judíos europeos de Europa. Alexander Weissberg, un destacado científico judío soviético deportado durante las purgas de Stalin, da cuenta de esta propuesta en su libro Die Geschichte von Joel Brand (Colonia, 1956). Weissberg, que pasó la guerra en Cracovia aunque esperaba que los alemanes lo internaran en un campo de concentración, explica que, con la autorización personal de Himmler, Eichmann había enviado al líder judío de Budapest, Joel Brand, a Estambul con una oferta a los aliados para permitir la Traslado de un millón de judíos europeos en plena guerra. (Si hay que creer a los escritores del "exterminio", en mayo de 1944 apenas quedaban un millón de judíos). La Gestapo admitió que el transporte involucrado sería un gran inconveniente para el esfuerzo bélico alemán, pero estaba dispuesta a permitirlo a cambio de 10.000 camiones para ser utilizados exclusivamente en el frente ruso. Desafortunadamente, el plan fracasó; Los británicos concluyeron que Brand debía ser un peligroso agente nazi e inmediatamente lo encarcelaron en El Cairo, mientras la prensa denunciaba la oferta como un truco nazi. Winston Churchill, aunque habló en el sentido de que el trato dado a los judíos húngaros era probablemente "el crimen más grande y más horrible jamás cometido en toda la historia del mundo", le dijo a Chaim Weizmann que la aceptación de la oferta de Brand era imposible, ya que Sería una traición a sus aliados rusos.

Aunque el plan fue infructuoso, ilustra bien que nadie que supuestamente llevara a cabo un exterminio "completo" permitiría la emigración de un millón de judíos, y demuestra, también, la importancia primordial otorgada por los alemanes al esfuerzo bélico.

3. POBLACIÓN Y EMIGRACIÓN

Las estadísticas relativas a las poblaciones judías no se conocen en todas partes con detalle preciso, las aproximaciones para los distintos países difieren ampliamente y tampoco se sabe exactamente cuántos judíos fueron deportados e internados en un momento dado entre los años 1939-1945. Sin embargo, en general, las estadísticas fiables que existen, especialmente las relativas a la emigración, son suficientes para demostrar que ni una fracción de seis millones de judíos podría haber sido exterminada. En primer lugar, esta afirmación no puede sostenerse ni remotamente al examinar las cifras de población judía europea. Según la Chambers Encyclopaedia, el número total de judíos que vivían en la Europa de antes de la guerra era de 6.500.000. Claramente, esto significaría que casi todos fueron exterminados. Pero el Baseler Nachrichten, una publicación suiza neutral que emplea datos estadísticos judíos disponibles, establece que entre 1933 y 1945, 1.500.000 judíos emigraron a Gran Bretaña, Suecia, España, Portugal, Australia, China, India, Palestina y Estados Unidos. Este

Lo confirma el periodista judío Bruno Blau, que cita la misma cifra en el periódico judío neoyorquino Aufbau del 13 de agosto de 1948. De estos emigrantes, aproximadamente 400.000 procedían de Alemania antes de septiembre de 1939. Así lo reconoce el Congreso Judío Mundial en su publicación Unity in Dispersion (p. 377), que afirma que: "La mayoría de los judíos alemanes lograron abandonar Alemania antes de que estallara la guerra". Además de los judíos alemanes, en septiembre de 1939 habían emigrado 220.000 del total de 280.000 judíos austríacos, mientras que a partir de marzo de 1939 el Instituto para la Emigración Judía de Praga había conseguido la emigración de 260.000 judíos de la antigua Checoslovaquia. En total, sólo 360.000 judíos permanecieron en Alemania, Austria y Checoslovaquia después de septiembre de 1939. Se estima que 500.000 habían emigrado de Polonia antes del estallido de la guerra. Estas cifras significan que el número de emigrantes judíos de otros países europeos (Francia, Países Bajos, Italia, países de Europa del Este, etc.) fue de aproximadamente 120.000. Este éxodo de judíos antes y durante las hostilidades, por tanto, reduce el número de judíos en Europa a aproximadamente 5.000.000.

Además de estos emigrantes, también debemos incluir el número de judíos que huyeron a la Unión Soviética después de 1939 y que luego fueron evacuados fuera del alcance de los invasores alemanes. A continuación se mostrará que la mayoría de ellos, alrededor de 1.250.000, eran inmigrantes de Polonia. Pero aparte de Polonia, Reitlinger admite que otros 300.000 judíos europeos entraron en territorio soviético entre 1939 y 1941. Esto eleva el total de emigrantes judíos a la Unión Soviética a aproximadamente 1.550.000. En la revista Colliers del 9 de junio de 1945, Freiling Foster, escribiendo sobre los judíos en Rusia, explicó que "2.200.000 han emigrado a la Unión Soviética desde 1939 para escapar de los nazis", pero nuestras estimaciones más bajas probablemente sean más precisas. Por lo tanto, la migración judía a la Unión Soviética reduce el número de judíos dentro de la esfera de ocupación alemana a alrededor de 3,5 millones, aproximadamente 3.450.000. De estos deberían deducirse los judíos que vivían en países europeos neutrales y que escaparon a las consecuencias de la guerra. Según el Almanaque Mundial de 1942 (p. 594), el número de judíos que vivían en Gibraltar, Gran Bretaña, Portugal, España, Suecia, Suiza, Irlanda y Turquía era 413.128.

3 MILLONES DE JUDÍOS EN EUROPA

En consecuencia, una cifra de alrededor de 3 millones de judíos en la Europa ocupada por los alemanes es tan precisa como lo permiten las estadísticas de emigración disponibles. Sin embargo, se puede deducir aproximadamente la misma cifra de otra manera si examinamos las estadísticas de las poblaciones judías que permanecen en los países ocupados por el Reich. Más de la mitad de los judíos que emigraron a la Unión Soviética después de 1939 procedían de Polonia. Con frecuencia se afirma que la guerra con Polonia añadió unos 3 millones de judíos a la esfera de influencia alemana y que casi la totalidad de esta población judía polaca fue "exterminada". Este es un error fáctico importante. El censo de población judía de Polonia de 1931 cifraba el número de judíos en 2.732.600 (Reitlinger, Die Endlösung, p. 36). Reitlinger afirma que al menos 1.170.000 de ellos se encontraban en la zona rusa ocupada en el otoño de 1939, de los cuales alrededor de un millón fueron evacuados a los Urales y al sur de Siberia después de la invasión alemana de junio de 1941 (ibid. p. 50). Como se describió anteriormente, se estima que 500.000 judíos habían emigrado de Polonia antes de la guerra. Además, el periodista Raymond Arthur Davis, que pasó la guerra en la Unión Soviética, observó que aproximadamente 250.000 ya habían huido de la Polonia ocupada por los alemanes a Rusia entre 1939 y 1941 y se los podía encontrar en todas las provincias soviéticas (Odisea a través del infierno, Nueva York). , 1946). Restando estas cifras de la población de 2.732.600, por lo tanto, y teniendo en cuenta el aumento normal de la población, no más de 1.100.000 judíos polacos podrían haber estado bajo el dominio alemán a finales de 1939. (Gutachen des Instituts für Zeitgeschichte, Munich, 1956, p. 80). A esta cifra podemos sumar los 360.000 judíos que permanecen en Alemania, Austria y la antigua Checoslovaquia (Bohemia-Moravia y Eslovaquia) después de la extensa emigración de esos países antes de la guerra descrita anteriormente.

De los 320.000 judíos franceses, el fiscal que representaba la parte de la acusación relativa a Francia en los juicios de Nuremberg, afirmó que 120.000 judíos fueron deportados.

Reitlinger estima sólo unos 50.000. Por tanto, el número total de judíos bajo el dominio nazi sigue siendo inferior a dos millones. Las deportaciones desde los países escandinavos fueron pocas, y desde Bulgaria ninguna. Cuando las poblaciones judías de Holanda (140.000), Bélgica (40.000), Italia (50.000), Yugoslavia (55.000), Hungría (380.000) y Rumania (725.000) son incluida, la cifra no supera mucho los 3 millones. Este exceso se debe al hecho de que estas últimas cifras son estimaciones de antes de la guerra que no se vieron afectadas por la emigración, que desde estos países representó alrededor de 120.000 (ver arriba). Por lo tanto, esta verificación confirma la estimación de aproximadamente 3 millones de judíos europeos bajo la ocupación alemana.

JUDÍOS RUSOS EVACUADOS

Se desconocen las cifras exactas sobre los judíos rusos y, por lo tanto, han sido objeto de extrema exageración. El estadístico judío Jacob Leszczynski afirma que en 1939 había 2.100.000 judíos viviendo en la futura Rusia ocupada por los alemanes, es decir, en la Rusia occidental. Además, unos 260.000 vivían en los estados bálticos de Estonia, Letonia y Lituania. Según Louis Levine, presidente del Consejo Judío Estadounidense para la Ayuda a Rusia, que realizó una gira de posguerra por la Unión Soviética y presentó un informe sobre la situación de los judíos allí, la mayoría de estos números fueron evacuados al este después de que los ejércitos alemanes lanzaron su invasión. En Chicago, el 30 de octubre de 1946, declaró que: "Al comienzo de la guerra, los judíos estuvieron entre los primeros evacuados de las regiones occidentales amenazadas por los invasores hitlerianos y enviados a un lugar seguro al este de los Urales. Dos millones de judíos fueron así salvado." Esta elevada cifra es confirmada por el periodista judío David Bergelson, quien escribió en el periódico yiddish de Moscú Ainikeit, el 5 de diciembre de 1942, que "Gracias a la evacuación, la mayoría (80%) de los judíos en Ucrania, la Rusia Blanca, Lituania y Letonia antes de la llegada de los alemanes fueron rescatados."

Reitlinger está de acuerdo con la autoridad judía Joseph Schechtmann, quien admite que un gran número de ellos fueron evacuados, aunque estima un número ligeramente mayor de judíos rusos y bálticos que quedaron bajo la ocupación alemana, entre 650.000 y 850.000 (Reitlinger, The Final Solution, p. 499). En cuanto a los judíos soviéticos que permanecieron en territorio alemán, se demostrará más adelante que en la guerra de Rusia no más de cien mil personas fueron asesinadas por los grupos de acción alemanes como partisanos y comisarios bolcheviques, y no todos ellos eran judíos. Por el contrario, los propios partisanos afirmaron haber asesinado cinco veces ese número de tropas alemanas.

'SEIS MILLONES' FALSO SEGÚN SUIZO NEUTRO

Está claro, por tanto, que los alemanes no habrían podido controlar ni exterminar nada parecido a seis millones de judíos. Excluyendo a la Unión Soviética, el número de judíos en la Europa ocupada por los nazis después de la emigración fue de poco más de 3 millones, de los cuales no todos fueron internados. Acercarse al exterminio de incluso la mitad de seis millones habría significado la liquidación de todos los judíos que viven en Europa. Y, sin embargo, se sabe que un gran número de judíos estaban vivos en Europa después de 1945. Philip Friedmann en Their Brother's Keepers (NY, 1957, p. 13), afirma que "al menos un millón de judíos sobrevivieron en el mismísimo crisol del infierno nazi". ", mientras que la cifra oficial del Comité Judío de Distribución Conjunta es 1.559.600. Por lo tanto, incluso si se acepta esta última estimación, el número de posibles muertes judías durante la guerra no podría haber excedido el límite de un millón y medio. Precisamente a esta conclusión llegó la prestigiosa revista Baseler Nachrichten de la neutral Suiza. En un artículo titulado "Wie hoch ist die Zahl der jüdischen Opfer?" ("¿Cuán alto es el número de víctimas judías?", 13 de junio de 1946), explicaba que, basándose únicamente en las cifras de población y emigración descritas anteriormente, se podría contar como máximo sólo un millón y medio de judíos como víctimas. . Sin embargo, más adelante se demostrará de forma concluyente que en realidad la cifra era mucho menor, ya que las Nachrichten de Basilea

Aceptó la cifra del Comité Conjunto de Distribución de 1.559.600 supervivientes después de la guerra, pero mostraremos que el número de reclamaciones de indemnización por parte de supervivientes judíos es más del doble de esa cifra. Esta información no estaba disponible para los suizos en 1946.

TASA DE NACIMIENTO IMPOSIBLE

Las estadísticas de población judía mundial de la posguerra también proporcionan pruebas indiscutibles. El Almanaque Mundial de 1938 cifra el número de judíos en el mundo en 16.588.259. Pero después de la guerra, el New York Times del 22 de febrero de 1948 situó el número de judíos en el mundo en un mínimo de 15.600.000 y un máximo de 18.700.000. Es bastante obvio que estas cifras hacen imposible medir el número de víctimas judías en tiempos de guerra en menos de miles. 15 millones y medio en 1938 menos los supuestos seis millones, quedan nueve millones; Las cifras del New York Times significarían, por tanto, que los judíos del mundo produjeron siete millones de nacimientos, casi duplicando su número, en el espacio de diez años. Esto es evidentemente ridículo. Parecería, por tanto, que la gran mayoría de los "seis millones" desaparecidos eran en realidad emigrantes: emigrantes a países europeos, a la Unión Soviética y a los Estados Unidos antes, durante y después de la guerra. Y también emigrantes, en grandes cantidades, a Palestina durante y especialmente al final de la guerra. Después de 1945, barcos llenos de estos sobrevivientes judíos entraron ilegalmente en Palestina desde Europa, causando una considerable vergüenza al gobierno británico de la época; de hecho, las cifras eran tan grandes que la publicación No. 190 de HM Papelería Office (5 de noviembre de

1946) los describió como "casi equivalentes a un segundo Éxodo". Fueron estos emigrantes a todas partes del mundo los que habían aumentado la población judía mundial a entre 15 y 18 millones en 1948, y probablemente la mayor parte de ellos eran emigrantes a los Estados Unidos que entraron en violación de las leyes de cuotas. El 16 de agosto de 1963, David Ben Gurion, Presidente de Israel, declaró que aunque se decía que la población judía oficial de América era de 5.600.000, "el número total no se estimaría demasiado alto en 9.000.000" (Deutsche Wochenzeitung, 23 de noviembre de 1963). . La razón de esta elevada cifra la subraya Albert Maisal en su artículo "Our Newest Americans" (Readers Digest, enero de 1957), pues revela que "poco después de la Segunda Guerra Mundial, por decreto presidencial, el 90 por ciento de todas las visas de cuota para Europa central y oriental se publicaron para los desarraigados "En esta página se reproduce sólo un extracto de cientos que aparecen regularmente en las columnas necrológicas de Aufbau, el semanario judío estadounidense publicado en Nueva York (16 de junio de 1972). Muestra cómo los emigrantes judíos a los Estados Unidos cambiaron posteriormente sus nombres; sus nombres anteriores cuando estaban en Europa aparecen entre paréntesis. Por ejemplo, como se muestra a continuación: Arthur Kingsley (anteriormente Dr. Königsberger de Frankfurt). ¿Podría ser que algunas o todas estas personas cuyos nombres están "fallecidos" estuvieran incluidas entre los seis millones desaparecidos de Europa?

4. LOS SEIS MILLONES: PRUEBA DOCUMENTAL

De lo anterior parecería seguro que la cifra de seis millones de judíos asesinados no representa más que un vago compromiso entre varias estimaciones bastante infundadas; No existe ni la más mínima prueba documental que sea fiable. De vez en cuando, los escritores lo reducen para dar una apariencia cautivadora de autenticidad. Lord Russell de Liverpool, por ejemplo, en su obra The Scourge of the Swastika (Londres, 1954) afirmó que "no menos de cinco millones" de judíos murieron en los campos de concentración alemanes, habiéndose convencido de que se encontraba en algún punto entre aquellos que estimaban entre 6 millones y los que prefirieron 4 millones. Pero admitió que "la cifra real nunca se sabrá". Si es así, es difícil saber cómo pudo haber afirmado "no menos de cinco millones". El Comité de Distribución Conjunta favorece 5.012.000, pero el "experto" judío Reitlinger sugiere una cifra novedosa de 4.192.200 "judíos desaparecidos", de los cuales se estima que un tercio murió por causas naturales. Esto reduciría el número de "exterminados" deliberadamente a 2.796.000. Sin embargo, el Dr. M. Perlzweig, delegado de Nueva York en una conferencia de prensa del Congreso Judío Mundial celebrada en Ginebra en 1948, afirmó: "El precio de la caída del nacionalsocialismo y el fascismo es el hecho de que siete millones de judíos perdieron la vida gracias a crueles Antisemitismo." En la prensa y en otros lugares, la cifra se eleva a menudo casualmente a ocho millones o, a veces, incluso a nueve millones. Como hemos demostrado en el capítulo anterior, ninguna de estas cifras es en absoluto plausible; de hecho, son ridículas.

EXAGERACIONES FANTÁSTICAS

Hasta donde se sabe, la primera acusación contra los alemanes por el asesinato en masa de judíos en la Europa de la guerra fue hecha por el judío polaco Rafael Lemkin en su libro Axis Rule in Occupied Europe, publicado en Nueva York en 1943. Más tarde, Lemkin redactaría la Convención sobre Genocidio de la ONU, que busca prohibir el "racialismo". Su libro afirmaba que los nazis habían destruido a millones de judíos, tal vez hasta seis millones. Esto, en 1943, habría sido realmente notable, ya que la acción supuestamente no comenzó hasta el verano de 1942.

A ese ritmo, toda la población judía del mundo habría sido exterminada en 1945. Después de la guerra, las estimaciones propagandísticas alcanzaron niveles aún más fantásticos. Kurt Gerstein, un anti-

Los nazis que afirmaban haberse infiltrado en las SS, dijeron al interrogador francés Raymond Cartier que sabía que no menos de cuarenta millones de internados en campos de concentración habían sido gaseados. En su primer memorando firmado el 26 de abril de 1945, redujo la cifra a 25 millones, pero incluso esto era demasiado extraño para la inteligencia francesa y en su segundo memorando, firmado en Rottweil el 4 de mayo de 1945, acercó la cifra a la seis millones preferidos en los juicios de Nuremberg. La hermana de Gerstein tenía una locura congénita y murió mediante euthenasia, lo que bien puede sugerir una racha de inestabilidad mental en el propio Gerstein. De hecho, había sido condenado en 1936 por enviar correo excéntrico por correo. Después de sus dos "confesiones" se ahorcó en la prisión de Cherche Midi en París. Gerstein alegó que durante la guerra pasó información sobre el asesinato de judíos al gobierno sueco a través de un barón alemán pero que por alguna razón inexplicable su informe fue "archivado y olvidado". También afirmó que en agosto de 1942 informó al nuncio papal en Berlín sobre todo el "programa de exterminio", pero el reverendo simplemente le dijo: "Fuera". En las declaraciones de Gerstein abundan las afirmaciones de haber sido testigo de las ejecuciones masivas más gigantescas (doce mil en un solo día en Belzec), mientras que el segundo memorando describe una visita de Hitler a un campo de concentración en Polonia el 6 de junio de 1942, que se sabe que nunca ocurrió. han tenido lugar. Las fantásticas exageraciones de Gerstein no han hecho más que desacreditar toda la noción de exterminio masivo. De hecho, el obispo evangélico Wilhelm Dibelius de Berlín denunció sus memorandos como "no confiables" (H. Rothfels, "Augenzeugenbericht zu den Massenvergasungen" en Vierteljahrshefte für Zeitgeschichte, abril de 1953). Es un hecho increíble, sin embargo, que a pesar de esta denuncia, el gobierno alemán publicó en 1955 una edición del segundo memorando de Gerstein para su distribución en las escuelas alemanas (Dokumentation zur Massenvergasung, Bonn, 1955). En él afirmaban que Dibelius depositaba su especial confianza en Gerstein y que los memorandos eran "válidos más allá de toda duda". Este es un ejemplo sorprendente de la forma en que se perpetúa en Alemania la acusación infundada de genocidio nazi, y se dirige especialmente a los jóvenes.

La historia de los seis millones de judíos exterminados durante la guerra recibió autoridad final en los juicios de Nuremberg gracias a la declaración del Dr. Wilhelm Hoettl. Había sido asistente de Eichmann, pero en realidad era una persona bastante extraña al servicio de la inteligencia estadounidense que había escrito varios libros bajo el seudónimo de Walter Hagen. Hoettl también trabajó para el espionaje soviético, colaborando con dos emigrantes judíos de Viena, Perger y Verber, quienes actuaron como oficiales estadounidenses durante las investigaciones preliminares de los juicios de Nuremberg. Es notable que se diga que el testimonio de esta persona tan dudosa, Hoettl, constituye la única "prueba" sobre el asesinato de seis millones de judíos. En su declaración jurada del 26 de noviembre de 1945 afirmó, no que lo supiera, sino que Eichmann le había "dicho" en agosto de 1944 en Budapest que un total de 6 millones de judíos habían sido exterminados. No hace falta decir que Eichmann nunca corroboró esta afirmación en su juicio. Hoettl trabajó como espía estadounidense durante todo el último período de la guerra y, por lo tanto, es muy extraño que nunca haya dado el más mínimo indicio a los estadounidenses de una política de asesinato de judíos, a pesar de que trabajó directamente bajo las órdenes de Heydrich y Eichman.

FALTA DE PRUEBA

Cabe señalar de inmediato que no existe ni un solo documento que demuestre que los alemanes intentaron o llevaron a cabo el asesinato deliberado de judíos. En Das Dritte Reich und die Juden: Dokumente und Aufsätze (Berlín, 1955) , de Poliakov y Wulf , lo máximo que pueden reunir son declaraciones extraídas después de la guerra de personas como Hoettl, Ohlendorf y Wisliceny, este último bajo tortura en una prisión soviética. Por lo tanto, a falta de pruebas, Poliakov se ve obligado a escribir: "Las tres o cuatro personas que participaron principalmente en la elaboración del plan de exterminio total están muertas y no sobrevive ningún documento". Esto parece muy conveniente. Es bastante obvio que tanto el plan como las "tres o cuatro" personas no son más que suposiciones nebulosas por parte del escritor y son totalmente indemostrables. Los documentos que sobreviven, por supuesto, no hacen mención alguna del exterminio, de modo que escritores como Poliakov y Reitlinger nuevamente hacen la conveniente suposición de que tales órdenes eran generalmente "verbales". Aunque carecen de pruebas documentales, suponen que un plan para asesinar judíos debe haberse originado en 1941, coincidiendo con el ataque a Rusia. Se alega que la primera fase del plan implicó la masacre de judíos soviéticos, afirmación que refutaremos más adelante. Se supone que el resto del programa comenzó en marzo de 1942, con la deportación y concentración de judíos europeos en los campos orientales del Gobierno General polaco, como el gigantesco complejo industrial de Auschwitz, cerca de Cracovia. La suposición fantástica y bastante infundada es que el transporte hacia el Este, supervisado por el departamento de Eichmann, en realidad significaba el exterminio inmediato en los hornos a su llegada. Según Manvell y Frankl (Heinrich Himmler, Londres, 1965), la política de genocidio "parece haber sido

llegó a esta conclusión "después de "discusiones secretas" entre Hitler y Himmler (p. 118), aunque no logran probarlo. Reitlinger y Poliakov hacen conjeturas siguiendo líneas "verbales" similares, añadiendo que a nadie más se le permitió estar presente en estas discusiones, y nunca se mantuvo ningún registro de ellas. Esta es la más pura invención, ya que no hay ni la más mínima evidencia que sugiera siquiera que tales reuniones extravagantes tuvieron lugar. William Shirer, en su libro generalmente salvaje e irresponsable El ascenso y la caída del Tercer Reich. , es igualmente silencioso en cuanto a la prueba documental. Afirma débilmente que la supuesta orden de Hitler para el asesinato de judíos "aparentemente nunca fue plasmada en papel - al menos no se ha desenterrado ninguna copia de ella". Probablemente fue entregado verbalmente a Goering, Himmler y Heydrich, quienes lo transmitieron…" (p. 1148). Un ejemplo típico del tipo de "prueba" citada en apoyo de la leyenda del exterminio lo dan Manvell y Frankl. Citan un memorando del 31 de julio de 1941 enviado por Goering a Heydrich, que dirigía la Oficina Central de Seguridad del Reich y era el segundo de Himmler. Significativamente, el memorando comienza: "Complementando la tarea que se le asignó el 24 de enero de 1939, para resolver el problema judío. mediante la emigración y la evacuación de la mejor manera posible según las condiciones actuales..." La tarea adicional asignada en el memorándum es una "solución total (Gesamtlösung) de la cuestión judía dentro del área de influencia alemana en Europa", que el Los autores admiten que significa concentración en el Este y exige preparativos para los "asuntos organizativos, financieros y materiales" involucrados. El memorándum solicita luego un plan futuro para la "solución final deseada" (Endlösung), que se refiere claramente a la ideal y definitiva. régimen de emigración y evacuación mencionado al principio de la directiva. No se hace ninguna mención al asesinato de personas, pero Manvell y Frankl nos aseguran que de eso trata realmente el memorando. Una vez más, por supuesto, la "verdadera naturaleza" de la solución final, a diferencia de la solución total, "fue dada a conocer verbalmente a Heydrich por Goering" (ibid, p. 118). La conveniencia de que estas directivas "verbales" se transmitan de un lado a otro es obvia.

LA CONFERENCIA DE WANNSEE

Se suponía que los detalles finales del plan para exterminar a los judíos se habían dado en una conferencia en Gross Wannsee en Berlín el 20 de enero de 1942, presidida por Heydrich (Poliakov, Das Dritte Reich und die Juden, p. 120 y siguientes; Reitlinger, La solución final, pág. 95 y siguientes). Estuvieron presentes funcionarios de todos los ministerios alemanes y Müller y Eichmann representaron a la central de la Gestapo. Reitlinger, Manvell y Frankl consideran que las actas de esta conferencia son su baza para demostrar la existencia de un plan de genocidio, pero la verdad es que tal plan ni siquiera fue mencionado y, además, lo admiten abiertamente. Manvell y Frankl lo explican de manera bastante poco convincente diciendo que "las actas están envueltas en una forma de burocracia que oculta el significado real de las palabras y la terminología que se utilizan" (The Incomparable Crime, Londres, 1967, p. 46), lo que realmente significa que pretenden interpretarlos a su manera. Lo que en realidad dijo Heydrich fue que, como en el memorando citado anteriormente, Goering le había encargado encontrar una solución al problema judío. Repasó la historia de la emigración judía, afirmó que la guerra había hecho impracticable el proyecto de Madagascar y prosiguió: "El programa de emigración ha sido sustituido ahora por la evacuación de los judíos hacia el este como otra posible solución, de conformidad con la autorización anterior del Führer." Aquí, explicó, se utilizaría su mano de obra. Se supone que todo esto es profundamente siniestro y está preñado del significado oculto de que los judíos iban a ser exterminados, aunque el profesor Paul Rassinier, un francés internado en Buchenwald que ha realizado un excelente trabajo refutando el mito de los Seis Millones, explica que significa precisamente lo que dice, es decir, la concentración de judíos para trabajar en el inmenso gueto oriental del Gobierno General polaco. "Allí tuvieron que esperar hasta el final de la guerra, la reapertura de las discusiones internacionales que decidirían su futuro. Esta decisión finalmente se tomó en la conferencia interministerial Berlín-Wannsee..." (Rassinier, Le Véritable Procès Eichmann, p. 20). Manvell y Frankl, sin embargo, no se dejan intimidar por la total falta de referencia al exterminio. En la conferencia de Wannsee, escriben: "Se evitaron las referencias directas al asesinato; Heydrich prefirió el término "Arbeitseinsatz im Osten" (asignación de trabajo en el Este)" (Heinrich Himmler, p. 209). No se explica por qué no deberíamos aceptar que la asignación de trabajo en el Este signifique asignación de trabajo en el Este. Según Reitlinger y otros, en los meses siguientes de 1942 se aprobaron entre Himmler, Heydrich, Eichmann y el comandante Hoess innumerables directivas que especificaban el exterminio, pero, por supuesto, "ninguna ha sobrevivido".

PALABRAS RETORCIDAS Y SUPUESTOS SIN FUNDAMENTO

La total falta de pruebas documentales que respalden la existencia de un exterminio

El plan ha llevado al hábito de reinterpretar los documentos que sobreviven. Por ejemplo, se sostiene que un documento sobre la deportación no se refiere en absoluto a la deportación, sino que es una forma astuta de hablar del exterminio. Manvell y Frankl afirman que "se utilizaron varios términos para camuflar el genocidio. Estos incluían "Aussiedlung" (desasentamiento) y "Abbeförderung" (expulsión)" (ibid, p. 265). Así, como ya hemos visto, ya no se supone que las palabras signifiquen lo que dicen si resultan demasiado inconvenientes. Este tipo de cosas se llevan a los extremos más increíbles, como su interpretación de la directiva de Heydrich sobre la asignación de mano de obra en el Este.
Otro ejemplo es una referencia a la orden de Himmler de enviar deportados al Este, "es decir, hacer que los mataran" (ibid, p. 251). Reitlinger, igualmente falto de pruebas, hace exactamente lo mismo, declarando que de las palabras "circunlocutivas" de la conferencia de Wannsee se desprende claramente que "se pretendía el lento asesinato de toda una raza" (ibid., p. 98). Una revisión de la situación documental es importante porque revela el edificio de conjeturas y suposiciones infundadas sobre las que se construye la leyenda del exterminio. Los alemanes tenían una extraordinaria propensión a registrar todo en papel con el más mínimo detalle, pero entre los miles de documentos capturados por el SD y la Gestapo, los registros de la Oficina Central de Seguridad del Reich, los archivos del cuartel general de Himmler y las directivas de guerra del propio Hitler allí No hay una orden única para el exterminio de judíos o de cualquier otra persona. Se verá más adelante que esto, de hecho, ha sido admitido por el Centro Mundial de Documentación Judía Contemporánea de Tel-Aviv.

Intentos de encontrar "alusiones veladas" al genocidio en discursos como el de Himmler a sus SS
Los Obergruppenführers en Posen en 1943 también están bastante desesperados. En el siguiente capítulo se examinan las declaraciones de Nuremberg extraídas después de la guerra, invariablemente bajo coacción.

5. LOS JUICIOS DE NUREMBERG

La historia de los Seis Millones recibió autoridad judicial en los juicios de Nuremberg contra líderes alemanes entre 1945 y 1949, procedimientos que resultaron ser la farsa legal más vergonzosa de la historia. Para un estudio mucho más detallado de las iniquidades de estos juicios, que, como dijo el mariscal de campo Montgomery, convertían en crimen perder una guerra, se remite al lector a las obras citadas a continuación, y en particular al destacado libro Advance to Barbarism (Nelson , 1953), del distinguido jurista inglés FJP Veale. Desde el principio, los juicios de Nuremberg se desarrollaron sobre la base de graves errores estadísticos. En su discurso de acusación del 20 de noviembre de 1945, el Sr. Sidney Alderman declaró que había 9.600.000 judíos viviendo en la Europa ocupada por los alemanes. Nuestro estudio anterior ha demostrado que esta cifra es tremendamente inexacta. Se llega a (a) ignorando por completo toda la emigración judía entre 1933 y 1945, y (b) sumando a todos los judíos de Rusia, incluidos los dos millones o más que nunca estuvieron en territorio ocupado por los alemanes. La misma cifra inflada, ligeramente ampliada a 9.800.000, fue producida nuevamente en el juicio de Eichmann en Israel por el profesor Shalom Baron. Las supuestas seis millones de víctimas aparecieron por primera vez como base para el procesamiento en Nuremberg, y después de algunos coqueteos con diez millones o más por parte de la prensa de la época, con el tiempo ganaron popularidad y aceptación internacional. Es muy significativo, sin embargo, que, aunque esta extravagante figura pudo ganar credibilidad en la atmósfera imprudente de recriminación de 1945, ya no era sostenible en 1961, en el proceso de Eichmann. El tribunal de Jerusalén evitó cuidadosamente mencionar la cifra de seis millones, y la acusación redactada por Gideon Haussner simplemente decía "algunos" millones.

PRINCIPIOS JURÍDICOS IGNORADOS

Si alguien se deja engañar haciéndole creer que el exterminio de los judíos fue "probado" en Nuremberg por "pruebas", debería considerar la naturaleza de los propios juicios, basados como estaban en un total desprecio de sólidos principios legales de cualquier tipo. Los acusadores actuaron como fiscales, jueces y verdugos; La "culpabilidad" se asumió desde el principio. (Entre los jueces, por supuesto, estaban los rusos, cuyos innumerables crímenes incluyeron la masacre de 15.000 oficiales polacos, una parte de cuyos cuerpos fueron descubiertos por los alemanes en el bosque de Katyn, cerca de Smolensk. El fiscal soviético intentó culpar de esta matanza a los rusos. acusados alemanes).

En Nuremberg se creó una legislación ex post facto, según la cual los hombres eran juzgados por "delitos" que sólo se declaraban delitos después de haber sido presuntamente cometidos. Hasta ahora, el principio jurídico más básico era que una persona sólo podía ser condenada por infringir una ley que estuviera en vigor en el momento de la infracción. "Nulla Poena Sine Lege". Las Reglas de la Prueba, desarrolladas por la jurisprudencia británica a lo largo de los siglos para llegar a la verdad de una acusación con la mayor certeza posible, fueron completamente ignoradas en Nuremberg. Se decretó que "el Tribunal no debería estar sujeto a reglas técnicas de prueba", pero podría admitir "cualquier prueba que considerara que tuviera valor probatorio", es decir, que sustentara una condena. En la práctica, esto significó la admisión de pruebas y documentos de oídas, que en un proceso judicial normal siempre se rechazan por no ser dignos de confianza. Que se permitiera tal evidencia es de profunda importancia, porque fue uno de los principales métodos mediante los cuales se fabricó la leyenda del exterminio mediante "declaraciones juradas escritas" fraudulentas. Aunque durante los procesos sólo se convocó a 240 testigos, no menos de 300.000 de estas "declaraciones juradas escritas" fueron aceptadas por el Tribunal como apoyo a los cargos, sin que estas pruebas fueran escuchadas bajo juramento. En estas circunstancias, cualquier judío deportado o preso en un campo podía hacer cualquier alegación vengativa que quisiera. Lo más increíble de todo, tal vez, fue el hecho de que a los abogados defensores en Nuremberg no se les permitió interrogar a los testigos de cargo. Una situación algo similar prevaleció en el juicio de Adolf Eichmann, cuando se anunció que el abogado defensor de Eichmann podría ser cancelado en cualquier momento "si surgiera una situación intolerable", lo que presumiblemente significaba si su abogado comenzaba a demostrar su inocencia. El verdadero trasfondo de los procesos de Nuremberg fue expuesto por el juez estadounidense Wenersturm, presidente de uno de los tribunales. Estaba tan disgustado por el proceso que renunció a su nombramiento y voló a casa, a Estados Unidos, dejando una declaración al Chicago Tribune que enumeraba punto por punto sus objeciones a los Juicios (cf. Mark Lautern, Das Letzte Wort über Nürnberg, p. 56).). Los puntos 3 a 8 son los siguientes:

3. Los miembros del Ministerio Público, en lugar de intentar formular y alcanzar un nuevo principio jurídico rector, sólo los movía la ambición personal y la venganza.

4. La Fiscalía hizo todo lo posible para impedir que la defensa preparara su caso y hacerle imposible presentar pruebas.
5. La acusación, encabezada por el General Taylor, hizo todo lo que estuvo a su alcance para impedir que se ejecutara la decisión unánime del Tribunal Militar, es decir, pedir a Washington que proporcionara y pusiera a disposición del tribunal más pruebas documentales en posesión del Gobierno estadounidense.

6. El noventa por ciento del Tribunal de Nuremberg estaba formado por personas parciales que, ya sea por motivos políticos o raciales, impulsaron el caso de la fiscalía.
7. Evidentemente, la Fiscalía supo llenar todos los puestos administrativos del Tribunal Militar con "estadounidenses" cuyos certificados de naturalización eran realmente nuevos y que, ya fuera en el servicio administrativo o mediante sus traducciones, etc., creaban una atmósfera hostil a la personas acusadas.
8. El verdadero objetivo de los juicios de Nuremberg era mostrar a los alemanes los crímenes de su Führer, y este objetivo fue al mismo tiempo el pretexto con el que se ordenaron los juicios... Si hubiera sabido siete meses antes lo que estaba sucediendo en Nuremberg, habría Nunca habría ido allí.

En cuanto al punto 6, que el noventa por ciento del Tribunal de Nuremberg estaba formado por personas con prejuicios por motivos raciales o políticos, fue un hecho confirmado por otros presentes. Según Earl Carrol, un abogado estadounidense, el sesenta por ciento del personal de la Fiscalía eran judíos alemanes que habían abandonado Alemania después de la promulgación de las Leyes Raciales de Hitler. Observó que ni siquiera el diez por ciento de los estadounidenses empleados en los tribunales de Nuremberg eran realmente

Americanos de nacimiento. El jefe de la Fiscalía, que trabajaba detrás del general Taylor, era Robert M. Kempner, un emigrante judío alemán. Fue asistido por Morris Amchan. Mark Lautern, que observó los procesos, escribe en su libro: "Han llegado todos: los Solomon, los Schlossberger y los Rabinovitch, miembros del equipo del fiscal..." (ibid. p. 68). De estos hechos se desprende claramente que el principio jurídico fundamental: que nadie puede juzgar su propio caso, fue abandonado por completo. Además, la mayoría de los testigos también eran judíos. Según el profesor Maurice Bardèche, que también fue observador en los procesos, la única preocupación de estos testigos era no mostrar demasiado abiertamente su odio y tratar de dar una impresión de objetividad (Nuremberg ou la Terre Promise, París, 1948 , pág.149).

'CONFESIONES' BAJO TORTURA

Más inquietantes, sin embargo, fueron los métodos empleados para obtener declaraciones y "confesiones" en Nuremberg, en particular las de los oficiales de las SS que se utilizaron para apoyar la acusación de exterminio. El senador estadounidense Joseph McCarthy, en una declaración dada a la prensa estadounidense el 20 de mayo de 1949, llamó la atención sobre los siguientes casos de tortura para obtener tales confesiones. En la prisión de Swabisch Hall, afirmó, oficiales de las SS
Leibstandarte Adolf Hitler fueron azotados hasta empaparlos en sangre, después de lo cual sus órganos sexuales fueron pisoteados mientras yacían postrados en el suelo. Como en los famosos juicios de Malmedy contra soldados rasos, los prisioneros fueron izados en el aire y golpeados hasta que firmaron las confesiones que se les exigían. Sobre la base de estas "confesiones" arrancadas a los generales de las SS Sepp Dietrich y Joachim Peiper, la Leibstandarte fue condenada como "organización culpable".
Al general de las SS Oswald Pohl, administrador económico del sistema de campos de concentración, le untaron la cara con heces y posteriormente lo golpearon hasta que confesó. Al abordar estos casos, el senador McCarthy dijo a la prensa: "He oído pruebas y leído pruebas documentales en el sentido de que los acusados fueron golpeados, maltratados y torturados físicamente con métodos que sólo podían concebirse en cerebros enfermos. Fueron sometidos Para simular juicios y ejecuciones simuladas, se les dijo que sus familias serían privadas de sus cartillas de racionamiento. Todo esto se llevó a cabo con la aprobación del Fiscal para asegurar la atmósfera psicológica necesaria para obtener las confesiones requeridas. "Si Estados Unidos permite que tales actos cometidos por unas pocas personas queden impunes, entonces el mundo entero podrá criticarnos severamente y con razón y dudar para siempre de la corrección de nuestros motivos y de nuestra integridad moral".

Los métodos de intimidación descritos se repitieron durante los juicios en Frankfurt-am-Mein y Dachau, y un gran número de alemanes fueron condenados por atrocidades sobre la base de sus confesiones. El juez estadounidense Edward L. van Roden, uno de los tres miembros de la Comisión del Ejército de Simpson que posteriormente fue designada para investigar los métodos de justicia en los juicios de Dachau, reveló los métodos mediante los cuales se obtuvieron estas confesiones en el Washington Daily News de enero. 9 de enero de 1949. Su relato también apareció en el periódico británico Sunday Pictorial, 23 de enero de 1949. Los métodos que describió fueron: "Hacerse pasar por sacerdotes para escuchar confesiones y dar la absolución; torturar con cerillas encendidas clavadas bajo las uñas de los prisioneros". ; arrancarle dientes y romperle la mandíbula; confinamiento solitario y raciones casi de hambre". Van Roden explicó: "Las declaraciones que fueron admitidas como prueba se obtuvieron de hombres que primero habían sido mantenidos en régimen de aislamiento durante tres, cuatro y cinco meses... Los investigadores pusieron una capucha negra sobre la cabeza del acusado y luego lo golpearon en la cara con nudillos de bronce, patearlo y golpearlo con mangueras de goma... Todos menos dos de los alemanes, en los 139 casos que investigamos, habían recibido patadas en los testículos sin posibilidad de reparación. Este era el procedimiento operativo estándar con nuestros investigadores estadounidenses.

"Los investigadores "estadounidenses" responsables (y que luego actuaron como fiscal en los juicios) fueron: el teniente coronel Burton F. Ellis (jefe del Comité de Crímenes de Guerra) y sus asistentes, el capitán Raphael Shumacker, el teniente Robert E. Byrne, el teniente William R. Perl, el Sr. Morris Ellowitz, el Sr.
Harry Thon y el Sr. Kirschbaum. El asesor jurídico del tribunal fue el coronel AHRosenfeld. El lector apreciará inmediatamente por sus nombres que la mayoría de estas personas tenían "sesgos por motivos raciales", en palabras del juez Wenersturm, es decir, eran judíos y, por lo tanto, nunca deberían haber estado involucrados en una investigación de este tipo. A pesar de que las "confesiones" relativas al exterminio de los judíos se obtuvieron en estas condiciones, escritores como Reitlinger y otros todavía consideran las declaraciones de Nuremberg como evidencia concluyente de los Seis Millones, y se mantiene la ilusión de que los Juicios fueron ambos imparciales. e impecablemente justo. Cuando se le preguntó al general Taylor, fiscal jefe, de dónde había obtenido la cifra de los seis millones, respondió que se basaba en la confesión de las SS.

General Otto Ohlendorf. Él también fue torturado y su caso se examina a continuación. Pero en cuanto tal

En lo que respecta a las "confesiones" en general, no podemos hacer nada mejor que citar el Sunday Pictorial británico al revisar el informe del juez van Roden: "Hombres fuertes fueron reducidos a escombros, listos para murmurar cualquier admisión exigida por sus fiscales".

LA DECLARACIÓN DE WISLICENY

Llegados a este punto, pasemos a algunos de los propios documentos de Nuremberg. El documento citado con mayor frecuencia en apoyo de la leyenda de los Seis Millones, y que figura ampliamente en Das Dritte Reich und die Juden: Dokumente und Aufsätze de Poliakov y Wulf, es la declaración del capitán de las SS Dieter Wisliceny, asistente en la oficina de Adolf Eichmann y más tarde jefe de la Gestapo en Eslovaquia. Se obtuvo en condiciones aún más extremas que las descritas anteriormente, ya que Wisliceny cayó en manos de los comunistas checos y fue "interrogado" en la prisión de Bratislava controlada por los soviéticos en noviembre de 1946. Sometido a torturas, Wisliceny quedó reducido a un manojo de nervios. y se volvió adicto a ataques de sollozos incontrolables durante horas antes de su ejecución. Aunque las condiciones en las que se obtuvo su declaración la vacían por completo de toda verosimilitud, Poliakov prefiere ignorarla y se limita a escribir: "En prisión escribió varias memorias que contienen información de gran interés" (La cosecha del odio, p. 3).

Estas memorias incluyen algunas declaraciones genuinas de hechos para proporcionar autenticidad, como que Himmler fue un entusiasta defensor de la emigración judía y que la emigración de judíos de Europa continuó durante toda la guerra, pero en general son típicas de la "confesión" de estilo comunista. producido en pruebas de exhibición soviéticas. Se hace referencia frecuente al exterminio de judíos y se hace un intento flagrante de implicar a tantos líderes de las SS como sea posible. Los errores fácticos también son comunes, en particular la afirmación de que la guerra con Polonia añadió más de 3 millones de judíos al territorio ocupado por los alemanes, algo que hemos refutado anteriormente.

EL CASO DEL EINSATZGRUPPEN

La declaración de Wisliceny trata con cierta extensión las actividades de los Einsatzgruppen o Grupos de Acción utilizados en la campaña rusa. Estos deben merecer una consideración detallada en un estudio de Nuremberg, porque la imagen que se presentó de ellos en los procesos representa una especie de "Seis Millones" en miniatura, es decir, desde entonces se ha demostrado que son la más enorme exageración y falsificación. Los Einsatzgruppen eran cuatro unidades especiales provenientes de la Gestapo y el SD.
(Servicio de Seguridad de las SS), cuya tarea era eliminar a los partisanos y a los comisarios comunistas tras el avance de los ejércitos alemanes en Rusia. Ya en 1939 había 34.000 de estos comisarios políticos adscritos al Ejército Rojo. Las actividades de los Einsatzgruppen fueron la preocupación particular del fiscal soviético Rudenko en los juicios de Nuremberg. La acusación de 1947 contra los cuatro grupos alegaba que en el curso de sus operaciones habían matado a no menos de un millón de judíos en Rusia simplemente porque eran judíos. Desde entonces, estas acusaciones se han elaborado; Ahora se afirma que el asesinato de judíos soviéticos por parte de los Einsatzgruppen

Constituyó la Fase Uno del plan para exterminar a los judíos, siendo la Fase Dos el transporte de judíos europeos a Polonia. Reitlinger admite que el término original "solución final" se refería a la emigración y no tenía nada que ver con la liquidación de judíos, pero luego afirma que una política de exterminio comenzó en el momento de la invasión de Rusia en 1941. Considera que la orden de Hitler de julio 1941 para la liquidación de los comisarios comunistas, y concluye que esto fue acompañado por una orden verbal de Hitler para que los Einsatzgruppen liquidaran a todos los judíos soviéticos (Die Endlösung, p. 91). Si esta suposición se basa en algo, es probablemente en la inútil declaración de Wisliceny, que alega que los Einsatzgruppen pronto recibieron órdenes de extender su tarea de aplastar a comunistas y partisanos a una "masacre general" de judíos rusos. Es muy significativo que, una vez más, sea una "orden verbal" para el exterminio de judíos la que se supone que acompaña a la auténtica orden escrita de Hitler, otra suposición nebulosa e indemostrable por parte de Reitlinger. Una orden anterior de Hitler, fechada en marzo de 1941 y firmada por el mariscal de campo Keitel, deja bastante clara cuáles serían las verdaderas tareas de los futuros Einsatzgruppen . Afirma que en la campaña rusa, el Reichsfüher SS

(Himmler) se le deben confiar "tareas para la administración política, tareas que resultan de la lucha que debe llevarse a cabo entre dos sistemas políticos opuestos" (Manvell y Frankl, ibid., p. 115). Esto se refiere claramente a la eliminación del comunismo, especialmente de los comisarios políticos cuya tarea específica era el adoctrinamiento comunista.

EL JUICIO DE OHLENDORF

El juicio más revelador del "caso Einsatzgruppen " de Nuremberg fue el de las SS
El general Otto Ohlendorf, jefe del SD que comandaba el Einsatzgruppe D en Ucrania, adscrito al Undécimo Ejército del mariscal de campo von Manstein. Durante la última fase de la guerra trabajó como experto en comercio exterior en el Ministerio de Economía. Ohlendorf fue uno de los sometidos a las torturas descritas anteriormente, y en su declaración jurada del 5 de noviembre de 1945 fue "persuadido" a confesar que 90.000 judíos habían sido asesinados sólo bajo su mando.
Ohlendorf no fue a juicio hasta 1948, mucho después del juicio principal de Nuremberg, y en ese momento insistía en que su declaración anterior le había sido extraída bajo tortura. En su discurso principal ante el Tribunal, Ohlendorf aprovechó la oportunidad para denunciar a Philip Auerbach, el fiscal general judío de la Oficina Estatal de Restitución de Baviera, que en aquel momento reclamaba una indemnización para "once millones de judíos" que habían sufrido en los campos de concentración alemanes. . Ohlendorf desestimó esta afirmación ridícula y afirmó que "ni la más mínima parte" de las personas por las que Auerbach exigía una indemnización había visto siquiera un campo de concentración. Ohlendorf vivió lo suficiente para ver a Auerbach condenado por malversación de fondos y fraude (falsificación de documentos que pretendían mostrar enormes pagos de compensación a personas inexistentes) antes de que finalmente se llevara a cabo su propia ejecución en 1951. Ohlendorf explicó al Tribunal que sus unidades a menudo tenían que impedir masacres de judíos organizadas por ucranianos antisemitas detrás del frente alemán, y negó que los Einsatzgruppen en su conjunto hubieran causado siquiera una cuarta parte de las bajas reclamadas por la fiscalía. Insistió en que la guerra partisana ilegal en Rusia, que él tenía que combatir, había cobrado un número mucho mayor de vidas entre el ejército regular alemán, afirmación confirmada por el gobierno soviético, que se jactaba de haber matado a 500.000 soldados alemanes a manos de partisanos. De hecho, Franz Stahlecker, comandante del Einsatzgruppe A en la región del Báltico y la Rusia Blanca, fue asesinado por partisanos en 1942.

El jurista inglés FJP Veale, al hablar de los Grupos de Acción, explica que en los combates en el frente ruso no se podía hacer ninguna distinción entre partisanos y población civil, porque cualquier civil ruso que mantuviera su estatus civil en lugar de actuar como terrorista Corría el riesgo de ser ejecutado por sus compatriotas por traidor. Veale dice de los Grupos de Acción: "No hay duda de que sus órdenes eran combatir el terror por el terror", y le parece extraño que las atrocidades cometidas por los partisanos en la lucha fueran consideradas inocentes simplemente porque resultaron estar en el poder. lado ganador (ibid. p. 223). Ohlendorf adoptó la misma opinión y, en un amargo llamamiento escrito antes de su ejecución, acusó a los aliados de hipocresía al hacer que los alemanes rindieran cuentas según las leyes convencionales de la guerra mientras luchaban contra un salvaje enemigo soviético que no respetaba esas leyes.

EJECUCIONES DEL GRUPO DE ACCIÓN DISTORSIONADAS

Posteriormente se ha demostrado que la acusación soviética de que los Grupos de Acción habían exterminado sin motivo a un millón de judíos durante sus operaciones era una falsificación masiva. De hecho, nunca hubo la más mínima base estadística para esta cifra. A este respecto, Poliakov y Wulf citan la declaración de Wilhelm Hoettl, el dudoso espía estadounidense, agente doble y ex asistente de Eichmann. Como se recordará, Hoettl afirmó que Eichmann le había "dicho" que seis millones de judíos habían sido exterminados, y añadió que dos millones de ellos habían sido asesinados por los Einsatzgruppen. Esta cifra absurda iba más allá incluso de las estimaciones más descabelladas del fiscal soviético Rudenko, y no le dio ningún crédito el tribunal americano que juzgó y condenó a Ohlendorf. El número real de víctimas de las que fueron responsables los Grupos de Acción ha sido revelado desde entonces en la obra académica Manstein, his Campaigns and his Trial (Londres, 1951), del hábil abogado inglés RT Paget. Ohlendorf había estado bajo el mando nominal de Manstein. La conclusión de Paget es que el Tribunal de Nuremberg, al aceptar las cifras de la acusación soviética, exageró el número de víctimas en más de un 1.000 por ciento y que distorsionaron aún más las situaciones en las que se produjeron esas víctimas.

(Estas horribles distorsiones son el tema de seis páginas de The Rise and Fall of the Third Reich de William Shirer, págs. 1140-1146).
He aquí, pues, los legendarios 6 millones en miniatura; No un millón de muertes, sino cien mil. Por supuesto, sólo una pequeña proporción de ellos podrían haber sido partisanos judíos y funcionarios comunistas. Vale la pena repetir que estas bajas fueron infligidas durante una salvaje guerra partisana en el frente oriental, y que los terroristas soviéticos afirman haber matado a cinco veces ese número de tropas alemanas. Sin embargo, sigue siendo un mito popular que el exterminio de los judíos comenzó con las acciones de los Einsatzgruppen en Rusia. En conclusión, podemos examinar brevemente el propio juicio de Manstein, típico en muchos sentidos de

Procedimientos de Nuremberg. Principalmente porque el Grupo de Acción D estaba adscrito al mando de Manstein (aunque era responsable únicamente ante Himmler), el mariscal de campo inválido de sesenta y dos años, considerado por la mayoría de las autoridades como el general alemán más brillante de la guerra, fue sometido a la vergonzosa indignidad de un juicio por "crímenes de guerra". De los 17 cargos, 15 fueron presentados por el Gobierno comunista ruso y dos por el Gobierno comunista polaco. Sólo un testigo fue llamado a declarar en este juicio, y resultó tan insatisfactorio que la fiscalía retiró su declaración. En cambio, se recurrió a 800 documentos de oídas que fueron aceptados por el tribunal sin ninguna prueba de su autenticidad o autoría. La fiscalía presentó declaraciones juradas escritas de Ohlendorf y otros líderes de SSL, pero como estos hombres todavía estaban vivos, el abogado defensor de Manstein, Reginald Paget KC, exigió su comparecencia en el estrado de los testigos. Esto fue rechazado por las autoridades americanas, y Paget declaró que esta negativa se debía al temor de que los condenados revelaran qué métodos habían utilizado para inducirlos a firmar sus declaraciones juradas. Manstein finalmente fue absuelto de ocho de los cargos, incluidos los dos polacos que, como dijo Paget, "eran tan flagrantemente falsos que uno se preguntaba por qué se habían presentado".

EL JUICIO DE OSWALD POHL

El caso de los Grupos de Acción es una visión reveladora de los métodos de los Juicios de Nuremberg y la fabricación del Mito de los Seis Millones. Otro es el juicio de Oswald Pohl en 1948, que es de gran importancia ya que afecta directamente a la administración del sistema de campos de concentración. Pohl había sido el oficial jefe de desembolsos de la Armada alemana hasta 1934, cuando Himmler solicitó su transferencia a la eS.S. Durante once años fue el principal jefe administrativo de todas las SS en su puesto de jefe de la Oficina de Economía y Administración de las SS, que después de 1941 se ocupó de la productividad industrial del sistema de campos de concentración. En el juicio se alcanzó un punto máximo de hipocresía cuando la fiscalía le dijo a Pohl que "si Alemania se hubiera contentado con la exclusión de los judíos de su propio territorio, con negarles la ciudadanía alemana, con excluirlos de cargos públicos o cualquier regulación interna similar , ninguna otra nación podría haber sido escuchada quejarse." La verdad es que Alemania fue bombardeada con insultos y sanciones económicas por hacer precisamente estas cosas, y sus medidas internas contra los judíos fueron sin duda una de las principales causas de la declaración de guerra contra Alemania por parte de las democracias. Oswald Pohl era un individuo extremadamente sensible e intelectual que durante el proceso quedó reducido a un hombre destrozado. Como señaló el senador McCarthy, Pohl había firmado algunas declaraciones incriminatorias después de haber sido sometido a severas torturas, incluida una admisión falsa de que había visto una cámara de gas en Auschwitz en el verano de 1944. La fiscalía insistió enérgicamente en esta acusación, pero Pohl la repudió con éxito. . El objetivo de la acusación era presentar a este hombre abatido como un verdadero demonio con forma humana, una impresión que contrastaba irremediablemente con el testimonio de quienes lo conocieron.

Tal testimonio fue dado por Heinrich Hoepker, un amigo antinazi de la esposa de Pohl que entró en contacto frecuente con él durante el período 1942-45. Hoepker señaló que Pohl era esencialmente una persona serena y apacible. Durante una visita a Pohl en la primavera de 1944, Hoepker entró en contacto con los prisioneros del campo de concentración que estaban trabajando en un proyecto local fuera del área del campo. Observó que los prisioneros trabajaban de manera pausada y en un ambiente relajado sin ninguna presión por parte de los guardias. Hoepker declaró que Pohl no tenía una actitud emocional hacia los judíos y no se oponía a que su esposa recibiera a su amiga judía Annemarie Jacques en su casa. A principios de 1945, Hoepker estaba plenamente convencido de que el administrador de los campos de concentración era un servidor humano, concienzudo y dedicado de su tarea, y quedó asombrado cuando más tarde, en 1945, escuchó las acusaciones formuladas contra Pohl y sus colegas. Frau Pohl señaló que su marido mantuvo la serenidad ante la adversidad hasta marzo de 1945, cuando visitó el campo de Bergen-Belsen en el momento de la epidemia de tifus. Hasta entonces el campo había sido un modelo de limpieza y orden, pero las condiciones caóticas al final de la guerra lo habían reducido a un estado de extrema penuria. Pohl, que no pudo aliviar las condiciones allí debido al estado desesperado en que había llegado la guerra en ese momento, quedó profundamente afectado por la experiencia y, según su esposa, nunca recuperó su antiguo estado de compostura. El Dr. Alfred Seidl, el abogado muy respetado que actuó como principal abogado defensor en los juicios de Nuremberg, se puso a trabajar apasionadamente para conseguir la absolución de Pohl. Seidl había sido amigo personal del acusado durante muchos años y estaba plenamente convencido de su inocencia con respecto a la acusación fraudulenta de genocidio planeado contra los judíos. La sentencia aliada que condenó a Pohl no incitó a Seidl a cambiar de opinión en lo más mínimo. Declaró que la fiscalía no había presentado ni una sola prueba válida en su contra. Una de las defensas más elocuentes

de Oswald Pohl fue hecha por el teniente coronel de las SS Kurt Schmidt-Klevenow, funcionario jurídico de la Oficina de Economía y Administración de las SS, en su declaración jurada del 8 de agosto de 1947. Esta declaración jurada se ha omitido deliberadamente en los documentos publicados conocidos como Juicios de la guerra. Criminales ante los Tribunales Militares de Nuremberg 1946-1949. Schmidt-Klevenow señaló que Pohl había dado todo su apoyo al juez Konrad Morgen de la Oficina de la Policía Criminal del Reich, cuyo trabajo era investigar las irregularidades en los campos de concentración. Más adelante nos referiremos a un caso en el que Pohl se mostró a favor de la pena de muerte para el comandante del campo Koch, acusado por un tribunal de las SS de mala conducta. Schmidt-Klevenow explicó que Pohl jugó un papel decisivo en la organización de que los jefes de policía locales compartieran la jurisdicción de los campos de concentración y tomó la iniciativa personal para asegurar una disciplina estricta por parte del personal del campo.

En resumen, las pruebas aportadas en el juicio de Pohl muestran que el proceso implicó nada menos que la difamación deliberada del carácter de un hombre para apoyar la leyenda propagandística del genocidio contra los judíos en los campos de concentración que administró.

PRUEBAS FALSIFICADAS Y DECLARACIONES JURADAS FRAUDULENTAS

Ex oficiales alemanes dieron invariablemente testimonios espurios en Nuremberg, que incluían declaraciones extravagantes en apoyo del mito de los Seis Millones, debido a presiones, ya fuera torturas severas como en los casos citados anteriormente, o la seguridad de que serían indulgentes para ellos mismos si proporcionaban la información necesaria. declaraciones. Un ejemplo de esto último fue el testimonio de SS General Erich von dem Bach-Zelewski. Él mismo fue amenazado con ser ejecutado por haber reprimido la revuelta de los partisanos polacos en Varsovia en agosto de 1944, que llevó a cabo con su brigada SS de rusos blancos. Por tanto, estaba dispuesto a ser "cooperativo". Las pruebas de Bach-Zelewski constituyeron la base del testimonio contra el Reichsführer de las SS Heinrich Himmler en el principal juicio de Nuremberg (Juicio de los principales criminales de guerra, Vol.IV, págs., 29, 36). En marzo de 1941, en vísperas de la invasión de Rusia, Himmler invitó al Alto mando de las SS.

Los líderes fueron a su castillo en Wewelsburg para una conferencia, entre ellos Bach-Zelewski, que era un experto en guerra partidista. En su declaración de Nuremberg, describió a Himmler hablando en términos grandilocuentes en esta conferencia sobre la liquidación de los pueblos de Europa del Este, pero Goering, en la sala del tribunal, denunció personalmente a Bach-Zelewski por la falsedad de este testimonio.

Una acusación especialmente escandalosa se refería a una supuesta declaración de Himmler de que uno de los objetivos de la campaña rusa era "diezmar la población eslava en treinta millones". Lo que Himmler realmente dijo lo da su Jefe de Estado Mayor, Wolff: que la guerra en Rusia seguramente resultaría en millones de muertos (Manvell y Frankl, ibid. p. 117). Otra falsedad descarada fue la acusación de Bach-Zelewski de que el 31 de agosto de 1942 Himmler presenció personalmente la ejecución de cien judíos por un destacamento de Einsatz en Minsk, lo que le provocó casi desmayarse. Se sabe, sin embargo, que en esa fecha Himmler estaba en una conferencia en su cuartel general de campaña en Zhytomyr, Ucrania (cf. K. Vowinckel, Die Wehrmacht im Kampf, vol. 4, p. 275). Se da mucha importancia a las pruebas de Bach-Zelewski en todos los libros sobre Himmler, especialmente en Himmler: Evil Genius of the Third Reich, de Willi Frischauer (Londres, 1953, p. 148 y siguientes). Sin embargo, en abril de 1959, Bach-Zelewski repudió públicamente su testimonio de Nuremberg ante un tribunal de Alemania Occidental. Admitió que sus declaraciones anteriores no tenían en realidad el menor fundamento y que las había hecho por conveniencia y por su propia supervivencia. El tribunal alemán, tras una cuidadosa deliberación, aceptó su retractación. No hace falta decir que lo que Veale llama el "telón de acero del silencio discreto" descendió inmediatamente sobre estos acontecimientos. No han tenido influencia alguna en los libros que propagan el mito de los Seis Millones, y el testimonio de Bach-Zelewski sobre Himmler todavía se toma al pie de la letra. La verdad sobre Himmler la cuenta irónicamente un antinazi: Felix Kersten, su médico y masajista. Como Kersten se oponía al régimen, tiende a apoyar la leyenda de que el internamiento de judíos significaba su exterminio. Pero debido a su profundo conocimiento personal de Himmler, no puede evitar decir la verdad sobre él, y en sus Memorias 1940-1945 (Londres, 1956, p. 119 y siguientes) es enfático al afirmar que Heinrich Himmler no defendía la liquidación de los judíos, sino que favoreció su emigración al extranjero. Kersten tampoco implica a Hitler. Sin embargo, la credibilidad de su narrativa antinazi queda completamente destrozada cuando, en busca de un villano alternativo, declara que el Dr. Goebbels era el verdadero defensor del "exterminio". Esta acusación sin sentido queda ampliamente refutada por el hecho de que Goebbels todavía estaba preocupado por el proyecto de Madagascar incluso después de que el Ministerio de Asuntos Exteriores alemán lo hubiera archivado temporalmente, como hemos demostrado antes. Hasta aquí las pruebas falsas en Nuremberg.

También se ha hecho referencia a los miles de "declaraciones juradas escritas" fraudulentas que fueron aceptadas por el Tribunal de Nuremberg sin ningún intento de determinar la autenticidad de su contenido o incluso su autoría. Estos documentos de oídas, a menudo del tipo más extraño,

se presentaban como "prueba" siempre que llevaran la firma requerida. Una declaración jurada típica impugnada por la defensa en el juicio en el campo de concentración de 1947 fue la de Alois Hoellriegel, miembro del personal del campo de Mauthausen, en Austria. Esta declaración jurada, que la defensa demostró que fue fabricada durante la tortura de Hoellriegel, ya había sido utilizada para asegurar la condena del general de las SS Ernst Kaltenbrunner en 1946. Afirmaba que se había llevado a cabo una operación de gaseamiento masivo en Mauthausen y que Hoellriegel había presenciado a Kaltenbrunner (el más alto Líder de las SS en el Reich, excepto Himmler), que realmente participaron en él. En el momento del juicio en el campo de concentración (el juicio de Pohl), un año después, se había vuelto imposible sostener esta tontería cuando se presentó nuevamente ante el tribunal. La defensa no sólo demostró que la declaración jurada era falsificada, sino que todas las muertes en Mauthausen fueron controladas sistemáticamente por las autoridades policiales locales. También fueron inscritos en un registro del campo, y la fiscalía se sintió particularmente incómoda cuando se presentó como prueba el registro de Mauthausen, uno de los pocos que sobrevivieron. La defensa también obtuvo numerosas declaraciones juradas de ex reclusos de Mauthausen (un campo de prisioneros principalmente para criminales) que testificaban sobre las condiciones humanas y ordenadas allí.

ACUSACIONES ALIADAS DESCRETADAS

No hay testimonio más elocuente de la tragedia y la tiranía de Nuremberg que el patético asombro o la indignada incredulidad de los propios acusados ante las grotescas acusaciones formuladas contra ellos. Esto se refleja en la declaración jurada del mayor general de las SS Heinz Fanslau, quien visitó la mayoría de los campos de concentración alemanes durante los últimos años de la guerra.
Aunque Fanslau era un soldado de primera línea de las Waffen SS, se había interesado mucho por las condiciones de los campos de concentración y los aliados lo seleccionaron como objetivo principal para acusarlo de conspiración para aniquilar a los judíos. Se argumentó, basándose en sus numerosos contactos, que debía haber estado plenamente involucrado. Cuando se rumoreó por primera vez que sería juzgado y condenado, los reclusos del campo que había visitado presentaron cientos de declaraciones juradas en su nombre. Cuando el 6 de mayo de 1947 leyó en su totalidad el alcance de la acusación contra el personal del campo de concentración en el juicio complementario núm. 4 de Nuremberg, Fanslau declaró con incredulidad: "Esto no puede ser posible, porque yo también tendría que saber algo sobre él." Cabe destacar que durante todo el proceso de Nuremberg, los líderes alemanes procesados nunca creyeron ni por un momento las acusaciones de la fiscalía aliada. Hermann Goering, que estuvo expuesto a todo el peso de la propaganda de las atrocidades de Nuremberg, no logró convencerse. Hans Fritzsche, procesado como máximo funcionario del ministerio de Goebbels, relata que Goering, incluso después de escuchar la declaración jurada de Ohlendorf sobre los Einsatzgruppen y el testimonio de Hoess sobre Auschwitz, seguía convencido de que el exterminio de los judíos era enteramente ficción propagandística (La espada en el Escalas, Londres, 1953, pág. En un momento durante el juicio, Goering declaró de manera bastante convincente que la primera vez que había oído hablar de ello "fue aquí mismo en Nuremberg" (Shirer, ibid. p. 1147). Los escritores judíos Poliakov, Reitlinger y Manvell y Frankl intentan implicar a Goering en este supuesto exterminio, pero Charles Bewley en su obra Hermann Goering (Goettingen, 1956) muestra que en Nuremberg no se encontró la más mínima evidencia para sustentar esta acusación. Hans Fritzsche reflexionó sobre toda la cuestión durante el proceso y llegó a la conclusión de que ciertamente no se había realizado una investigación exhaustiva de estas monstruosas acusaciones. Fritzsche, que fue absuelto, era socio de Goebbels y un hábil propagandista.
Reconoció que la supuesta masacre de judíos era el punto principal de la acusación contra todos los acusados. Kaltenbrunner, que sucedió a Heydrich como jefe de la Oficina Central de Seguridad del Reich y fue el principal acusado de las SS por la muerte de Himmler, no estaba más convencido de las acusaciones de genocidio que Goering. Le confió a Fritzsche que la acusación estaba logrando aparentes éxitos gracias a su técnica de coaccionar a los testigos y suprimir pruebas, que era precisamente la acusación de los jueces Wenersturm y vanRoden.

6. AUSCHWITZ Y LOS JUDÍOS POLACOS

El campo de concentración de Auschwitz, cerca de Cracovia, en Polonia, sigue siendo el centro del presunto exterminio de millones de judíos. Más adelante veremos cómo, cuando después de la guerra observadores honestos de las zonas británica y norteamericana descubrieron que no existían "cámaras de gas" en los campos alemanes como Dachau y Bergen-Belsen, la atención se desvió hacia los campos orientales, particularmente Auschwitz. Se afirmaba que aquí definitivamente existían hornos. Lamentablemente, los campos orientales se encontraban en la zona de ocupación rusa, por lo que nadie pudo verificar si estas acusaciones eran ciertas o no. Los rusos se negaron a permitir que nadie viera Auschwitz hasta unos diez años después de la guerra, momento en el que pudieron alterar su apariencia y dar cierta verosimilitud a la afirmación de que millones de personas habían sido exterminadas allí. Si alguien duda de que los rusos sean capaces de semejante engaño, debería recordar los monumentos erigidos en los lugares donde miles de personas fueron asesinadas en Rusia por la policía secreta de Stalin, pero donde los monumentos proclaman que fueron víctimas de las tropas alemanas en la Segunda Guerra Mundial. . La verdad sobre Auschwitz es que fue el campo de concentración industrial más grande e importante, produciendo todo tipo de material para la industria bélica.
El campo constaba de plantas de carbón sintético y caucho construidas por IG Farben Industrie, para quienes los prisioneros aportaban mano de obra. Auschwitz también contaba con una estación de investigación agrícola, con laboratorios, viveros de plantas e instalaciones para la cría de ganado, así como con la fábrica de armamento Krupps. Ya hemos señalado que este tipo de actividad era la función principal de los campos; todas las empresas importantes tenían filiales y las SS incluso abrieron sus propias fábricas. Los relatos de las visitas de Himmler a los campos muestran que su objetivo principal era inspeccionar y evaluar su eficiencia industrial. Cuando visitó Auschwitz en marzo de 1941 acompañado por altos ejecutivos de IG Farben, no mostró interés en los problemas del campo como instalación para prisioneros, sino que simplemente ordenó que el campo se ampliara para acoger a 100.000 detenidos para suministrar mano de obra a IG. Color. Esto difícilmente concuerda con una política de exterminio de prisioneros por millones.

MÁS Y MÁS MILLONES

Sin embargo, fue en este único campo donde se suponía que alrededor de la mitad de los seis millones de judíos fueron exterminados; de hecho, algunos escritores afirman que fueron 4 o incluso 5 millones. Cuatro millones fue la sensacional cifra anunciada por el gobierno soviético después de que los comunistas "investigaran" el campo, al mismo tiempo que intentaban culpar a los alemanes de la masacre de Katyn. Reitlinger admite que la información sobre Auschwitz y otros campos orientales proviene de los regímenes comunistas de posguerra de Europa del Este: "Las pruebas sobre los campos de exterminio polacos fueron tomadas principalmente después de la guerra por comisiones estatales polacas o por la Comisión Histórica Central Judía de Polonia". (La Solución Final, p. 631).
Sin embargo, nunca se ha producido ni validado ningún testigo ocular vivo y auténtico de estos "gaseamientos". Benedikt Kautsky, que pasó siete años en campos de concentración, tres de ellos en Auschwitz, afirmó en su libro Teufel und Verdammte (El diablo y los condenados, Zurich, 1946) que allí habían sido asesinados "no menos de 3.500.000 judíos". Esta fue ciertamente una declaración notable, porque según él mismo admitió, nunca había visto una cámara de gas. Confesó: "Estuve en los grandes campos de concentración alemanes. Sin embargo, debo establecer la verdad de que en ningún campo me encontré en ningún momento con una instalación como una cámara de gas" (p. 272-3). La única ejecución que presenció fue cuando dos presos polacos fueron ejecutados por matar a dos presos judíos. Kautsky, que fue enviado desde Buchenwald en octubre de 1942 a trabajar en Auschwitz-Buna, subraya en su libro que el uso de prisioneros en la industria de guerra fue una característica importante de la política de los campos de concentración hasta el final de la guerra. No logra conciliar esto con una supuesta política de masacre de judíos. Se alega que los exterminios en Auschwitz ocurrieron entre marzo de 1942 y octubre de 1944; la cifra de medio millón de personas significaría, por tanto, el exterminio y la eliminación de unas 94.000 personas al mes durante treinta y dos meses -unas 3.350 personas cada día, día y noche, durante más de dos años y medio-. Este tipo de cosas son tan ridículas que apenas es necesario refutarlas. Y, sin embargo, Reitlinger afirma con toda seriedad que Auschwitz podría disponer de nada menos que 6.000 personas al día. Aunque los 6.000 por día de Reitlinger significarían un total en octubre de 1944 de más de 5 millones, todas esas estimaciones palidecen ante las descabelladas fantasías de Olga Lengyel en su libro Five Chimneys (Londres, 1959). Afirma ser una ex prisionera de Auschwitz y afirma que el campo incineró no menos de "720 por hora, o 17.280 cadáveres por turno de veinticuatro horas". Alega también que, además, cada día eran quemadas 8.000 personas en los "pozos de la muerte", por lo que "en números redondos, se quemaban unos 24.000 cadáveres

manejados todos los días" (p. 80-1). Esto, por supuesto, significaría una tasa anual de más de 8,5 millones. Así, entre marzo de 1942 y octubre de 1944, Auschwitz habría eliminado finalmente a más de 21 millones de personas, seis millones más que toda la población judía mundial. El comentario es superfluo. Aunque se supone que sólo en Auschwitz murieron varios millones, Reitlinger tiene que admitir que sólo 363.000 prisioneros fueron registrados en el campo durante todo el período comprendido entre enero de 1940 y febrero de 1945 (The SS Alibi of a Nation, p. 268 y siguientes).), y de ninguna manera todos ellos eran judíos. Con frecuencia se afirma que muchos presos nunca fueron registrados, pero nadie ha ofrecido ninguna prueba de ello. Incluso si hubiera tantos no registrados como registrados, eso significaría sólo un total de 750.000 prisioneros, apenas suficiente para eliminar a 3 ó 4 millones. Además, un gran número de la población del campo fue liberada o transportada a otros lugares durante la guerra y, al final, 80.000 personas fueron evacuadas hacia el oeste en enero de 1945 antes del avance ruso. Bastará con un ejemplo de los fraudes estadísticos relacionados con las víctimas de Auschwitz. Shirer afirma que en el verano de 1944, no menos de 300.000 judíos húngaros fueron asesinados en apenas cuarenta y seis días (ibid. p. 1156). Esta habría sido casi toda la población judía húngara, que ascendía a unos 380.000. Pero según la Oficina Central de Estadística de Budapest, en 1945 había 260.000 judíos en Hungría (lo que coincide aproximadamente con la cifra del Comité Conjunto de Distribución de 220.000), de modo que sólo 120.000 fueron clasificados como no residentes. De ellos, 35.000 eran emigrantes del nuevo régimen comunista, y otros 25.000 seguían detenidos en Rusia después de haber trabajado allí en batallones de trabajadores alemanes. Esto deja sólo 60.000 judíos húngaros desaparecidos, pero ME Namenyi estima que 60.000 judíos regresaron a Hungría después de su deportación en Alemania, aunque Reitlinger dice que esta cifra es demasiado alta (La solución final, p. 497). Posiblemente lo sea, pero teniendo en cuenta la importante emigración de judíos húngaros durante la guerra (cf. Informe del CICR, vol. I, pág. 649), el número de víctimas judías húngaras debe haber sido realmente muy bajo.

AUSCHWITZ: UN TESTIGO PRESENCIAL

Por fin empiezan a aparecer algunos datos nuevos sobre Auschwitz. Están contenidos en una obra reciente llamada Die Auschwitz-Lüge: Ein Erlebnisbericht von Thies Christophersen (Las leyendas de Auschwitz: un relato de sus experiencias, de Thies Christophersen, Kritik Verlag/Mohrkirch, 1973). Publicado por el abogado alemán Dr. Manfred Roeder en la revista Deutsche Bürger-Iniative, es un relato de Auschwitz de Thies Christophersen, quien fue enviado a los laboratorios de la planta Bunawerk en Auschwitz para investigar la producción de caucho sintético para el Instituto Kaiser Wilhelm. En mayo de 1973, poco después de la aparición de este relato, el veterano "cazador de nazis" judío Simon Wiesenthal escribió a la Cámara de Abogados de Frankfurt, exigiendo que el editor y autor del prólogo, Dr. Roeder, miembro de la Cámara , debe ser llevado ante su comisión disciplinaria.

Efectivamente, el proceso comenzó en julio, pero no sin duras críticas incluso por parte de la prensa, que preguntó: "¿Es Simon Wiesenthal el nuevo Gauleiter de Alemania?" (Deutsche Wochenzeitung, 27 de julio de 1973). El relato de Christophersen es sin duda uno de los documentos más importantes para una reevaluación de Auschwitz. Pasó allí todo el año 1944, tiempo durante el cual visitó todos los campos separados que componen el gran complejo de Auschwitz, incluido Auschwitz-Birkenau, donde se alega que tuvieron lugar masacres masivas de judíos. Christophersen, sin embargo, no tiene ninguna duda de que esto es totalmente falso. Escribe: "Estuve en Auschwitz desde enero de 1944 hasta diciembre de 1944. Después de la guerra me enteré de los asesinatos en masa supuestamente perpetrados por las SS contra los prisioneros judíos, y quedé completamente asombrado. A pesar de todas las declaraciones de los testigos, todos En los informes periodísticos y en las emisiones de radio todavía hoy no creo en estos horribles hechos. Lo he dicho muchas veces y en muchos lugares, pero en vano nunca se cree a nadie" (p. 16). El espacio impide hacer aquí un resumen detallado de las experiencias del autor en Auschwitz, que incluye datos sobre la rutina del campo y la vida diaria de los prisioneros que contrastan totalmente con las acusaciones de propaganda (págs. 22-27). Más importantes son sus revelaciones sobre la supuesta existencia de un campo de exterminio. "Durante todo mi tiempo en Auschwitz, nunca observé la más mínima evidencia de gaseamientos masivos. Además, el olor a carne quemada que a menudo se dice que flotaba sobre el campo es absolutamente falso. En las proximidades del campo principal (Auschwitz I) era una gran fábrica de herraje, de la que, naturalmente, el olor a hierro fundido no era agradable" (p. 33-4). Reitlinger confirma que en Auschwitz había cinco altos hornos y cinco minas de carbón, que junto con las fábricas de Bunawerk formaban Auschwitz III (ibid. p. 452). El autor coincide en que seguramente habría existido un crematorio en Auschwitz, "ya que allí vivían 200.000 personas, y en cada ciudad de 200.000 habitantes

Habría un crematorio. Naturalmente, allí moría gente, pero no sólo prisioneros. De hecho, allí también murió la esposa del Obersturmbannführer A. (superior de Christophersen)" (p. 33).

El autor explica: "En Auschwitz no había secretos. En septiembre de 1944 una comisión de la Cruz Roja Internacional vino al campo para realizar una inspección. Se interesaron especialmente por el campo de Birkenau, aunque también tuvimos muchas inspecciones en Raisko".

(Sección Bunawerk, pág. 35). Christophersen señala que las constantes visitas de personas ajenas a Auschwitz no pueden conciliarse con las acusaciones de exterminio masivo. Al describir la visita de su esposa al campo en mayo, observa: "El hecho de que fuera posible recibir visitas de nuestros familiares en cualquier momento demuestra la apertura de la administración del campo. Si Auschwitz hubiera sido un gran campo de exterminio, hubiéramos ciertamente no habría podido recibir tales visitas" (p. 27). Después de la guerra, Christophersen se enteró de la supuesta existencia de un edificio con chimeneas gigantescas en las proximidades del campo principal. "Se suponía que esto era el crematorio. Sin embargo, debo dejar constancia de que cuando salí del campo de Auschwitz en diciembre de 1944, no había visto este edificio allí" (p. 37). ¿Existe hoy este misterioso edificio? Aparentemente no; Reitlinger afirma que fue demolido y "completamente quemado a la vista del campo" en octubre, aunque Christophersen nunca vio esta demolición pública.

Aunque se dice que tuvo lugar "a la vista del campo", supuestamente fue visto por sólo un testigo judío, un tal Dr. Bendel, y el suyo es el único testimonio de lo ocurrido (Reitlinger, ibid, p. 457). . Esta situación es generalmente típica. Cuando se trata de pruebas contundentes, resultan extrañamente esquivas; el edificio fue "derribado", el documento "perdido", la orden fue "verbal".

Hoy en Auschwitz, a los visitantes se les muestra un pequeño horno y aquí se les dice que millones de personas fueron exterminadas. La Comisión Estatal Soviética que "investigó" el campo anunció el 12 de mayo de 1945 que "Utilizando coeficientes rectificados... la comisión técnica de expertos ha comprobado que durante el tiempo que existió el campo de Auschwitz, los carniceros alemanes exterminaron en este campo no menos de cuatro millones de ciudadanos..." El comentario sorprendentemente franco de Reitlinger al respecto es perfectamente adecuado: "El mundo se ha vuelto cada vez más desconfiado de los 'coeficientes rectificados' y la cifra de cuatro millones se ha vuelto ridícula" (ibid, p. 460).

Finalmente, el relato del señor Christophersen llama la atención sobre una circunstancia muy curiosa. El único acusado que no compareció en el juicio de Auschwitz de Frankfurt en 1963 fue Richard Baer, sucesor de Rudolf Hoess como comandante de Auschwitz. Aunque gozaba de perfecta salud, murió repentinamente en prisión, antes de que comenzara el proceso, "de forma muy misteriosa", según el periódico Deutsche Wochenzeitung (27 de julio de 1973). La repentina desaparición de Baer antes de declarar es especialmente extraña, ya que el periódico parisino Rivarol dejó constancia de su insistencia en que "durante todo el tiempo que gobernó Auschwitz, nunca vio cámaras de gas ni creyó que tales cosas existieran", y de esta declaración nada se desprendería. disuadirlo. En resumen, el relato de Christophersen se suma a una creciente colección de pruebas que demuestran que el gigantesco complejo industrial de Auschwitz (que comprende treinta instalaciones separadas y está dividido por la principal línea ferroviaria Viena-Cracovia) no era más que un vasto centro de producción de guerra, que, si bien es cierto que que empleaba el trabajo obligatorio de los detenidos, no era ciertamente un lugar de "exterminio en masa".

EL GUETO DE VARSOVIA

En términos numéricos, se supone que los judíos polacos fueron los que más sufrieron el exterminio, no sólo en Auschwitz, sino en una lista interminable de "campos de exterminio" recién descubiertos, como Treblinka, Sobibor, Belzec, Maidanek, Chelmno y en muchos otros lugares más oscuros que de repente parecen haber ganado protagonismo. En el centro del supuesto exterminio de los judíos polacos se encuentra el dramático levantamiento del gueto de Varsovia en abril de 1943. Esto a menudo se representa como una rebelión contra la deportación a los hornos de gas; presumiblemente el supuesto tema de las "discusiones secretas" entre Hitler y Himmler se había filtrado y había ganado amplia publicidad en Varsovia.

El caso del gueto de Varsovia es una visión instructiva de la creación de la propia leyenda del exterminio. De hecho, su evacuación por los alemanes en 1943 a menudo se conoce como el "exterminio de los judíos polacos", aunque no fue nada por el estilo, y capas de mitología han tendido a rodearlo después de la publicación de novelas sensacionales como The Wall de John Hersey. y Éxodo de León Uris . Cuando los alemanes ocuparon Polonia por primera vez, confinaron a los judíos, no en campos de detención sino en guetos por razones de seguridad. La administración interior de los guetos estaba en manos de consejos judíos elegidos por ellos mismos, y estaban vigilados por una fuerza policial judía independiente. Se introdujeron billetes especiales en los guetos para evitar la especulación. Si este sistema era correcto o incorrecto, era comprensible en tiempos de guerra, y aunque el gueto es quizás un establecimiento social desagradable, de ninguna manera es bárbaro. Y ciertamente no es una organización para la destrucción de una raza. Pero, por supuesto, es

Se dice con frecuencia que para eso estaban realmente los guetos. Una publicación reciente sobre el gueto de Varsovia hizo la descarada afirmación de que los campos de concentración "eran un sustituto de la práctica de hacinar a los judíos en guetos superpoblados y matarlos de hambre". Parece que sea cual sea el sistema de seguridad que utilizaron los alemanes y hasta donde llegaron para preservar una apariencia de comunidad para los judíos, nunca podrán escapar de la acusación de "exterminio". Ya se ha establecido que el censo de población judía de Polonia de 1931 situaba el número de judíos en 2.732.600, y que después de la emigración y la huida a la Unión Soviética, no más de 1.100.000 estaban bajo control alemán. Estos hechos incontrovertibles, sin embargo, no impiden a Manvell y Frankl afirmar que "había más de tres millones de judíos en Polonia cuando Alemania comenzó la invasión" y que en 1942 "unos dos millones todavía esperaban la muerte" (ibid, p. 140). En realidad, del millón aproximadamente de judíos que había en Polonia, casi la mitad, unos 400.000, terminaron concentrándose en el gueto de Varsovia, un área de aproximadamente dos millas y media cuadradas alrededor del antiguo gueto medieval. El resto ya había sido trasladado al Gobierno General polaco en septiembre de 1940. En el verano de 1942, Himmler ordenó el reasentamiento de todos los judíos polacos en campos de detención para obtener su mano de obra, parte del sistema de concentración general para la asignación de mano de obra. en el Gobierno General. Así, entre julio y octubre de 1942, más de las tres cuartas partes de los habitantes del gueto de Varsovia fueron evacuados y transportados pacíficamente, supervisados por la propia policía judía. Como hemos visto, se alega que el transporte a los campos terminó en "exterminio", pero de las pruebas disponibles no hay absolutamente ninguna duda de que sólo implicó la obtención efectiva de mano de obra y la prevención de disturbios. En primer lugar, Himmler descubrió en una visita sorpresa a Varsovia en enero de 1943 que 24.000 judíos registrados como trabajadores de armamento estaban en realidad trabajando ilegalmente como sastres y peleteros (Manvell y Frankl, ibid, p. 140); El gueto también se utilizaba como base para incursiones subversivas en la zona principal de Varsovia. Después de seis meses de evacuación pacífica, cuando sólo quedaban unos 60.000 judíos en el gueto residencial, los alemanes se encontraron con una rebelión armada el 18 de enero de 1943. Manvell y Frankl admiten que "los judíos involucrados en la resistencia planificada habían estado comprometidos durante mucho tiempo en el contrabando de armas del mundo exterior, y grupos de combate dispararon y mataron a hombres de las SS y milicianos a cargo de una columna de deportados". Los terroristas en el levantamiento del gueto también contaron con la ayuda del Ejército Nacional Polaco y del PPR - Polska Partia Robotnicza, el Partido Comunista de los Trabajadores Polacos. Fue en estas circunstancias de revuelta ayudada por partisanos y comunistas que las fuerzas de ocupación, como lo haría cualquier ejército en una situación similar, intervinieron para reprimir a los terroristas, si era necesario destruyendo la propia zona residencial. Hay que recordar que todo el proceso de evacuación habría continuado pacíficamente si los extremistas entre los habitantes no hubieran planeado una rebelión armada que al final estaba destinada al fracaso. cuando SS

El teniente general Stroop entró en el gueto con vehículos blindados el 19 de abril, inmediatamente fue atacado y perdió doce hombres; Las bajas alemanas y polacas en la batalla, que duró cuatro semanas, ascendieron a 101 hombres muertos y heridos. La tenaz resistencia de la Organización de Combate Judía frente a probabilidades imposibles provocó unas 12.000 bajas judías, la mayoría de las cuales permanecieron en edificios y refugios en llamas. Sin embargo, un total de 56.065 habitantes fueron capturados y reasentados pacíficamente en la zona del Gobierno General. Muchos judíos dentro del gueto estaban resentidos por el terror que les imponía la Organización de Combate y habían intentado informar sobre su cuartel general a las autoridades alemanas.

SUPERVIVIENTES REPENTINAS

Las circunstancias que rodearon la revuelta del gueto de Varsovia, así como las deportaciones a campos de trabajo orientales como Auschwtiz, han dado lugar a las historias más coloridas sobre el destino de los judíos polacos, el bloque judío más grande de Europa. El Comité Judío de Distribución Conjunta, en cifras preparadas por él para los juicios de Nuremberg, afirmó que en 1945 sólo quedaban 80.000 judíos en Polonia. También alegaron que no quedaban judíos polacos desplazados en Alemania o Austria, afirmación que discrepaba en cierta medida del número de judíos polacos arrestados por los británicos y los estadounidenses por actividades en el mercado negro. Sin embargo, el nuevo régimen comunista de Polonia no pudo evitar un gran pogromo antijudío en Kielce el 4 de julio de 1946 y más de 150.000 judíos polacos huyeron repentinamente a Alemania Occidental. Su apariencia fue algo embarazosa, y su emigración a Palestina y Estados Unidos se realizó en un tiempo récord. Posteriormente, el número de supervivientes judíos polacos sufrió una revisión considerable; en el Anuario Judío-Americano 1948-1949 se situó en 390.000, un gran avance respecto de los 80.000 originales. Podemos esperar nuevas revisiones al alza en el futuro.

ALGUNAS MEMORIAS DE CAMPOS DE CONCENTRACIÓN

El agente más influyente en la propagación de la leyenda del exterminio ha sido la industria de los libros y las revistas de bolsillo, y es a través de sus sensacionales publicaciones, producidas con fines de lucro comercial, como la persona promedio se familiariza con un mito de carácter enteramente político. y propósito. El apogeo de estos libros que odian a Alemania fue en la década de 1950, cuando la virulenta germanofobia encontró un mercado disponible, pero la industria continúa floreciendo y hoy está experimentando otro auge. Los productos de la industria consisten generalmente en las llamadas "memorias", que se dividen en dos categorías básicas: las que supuestamente son de ex miembros de las SS, comandantes de campos y similares, y aquellas reminiscencias espeluznantes supuestamente de ex prisioneros de campos de concentración.

ORÍGENES COMUNISTAS

Del primer tipo, el ejemplo más destacado es Comandante de Auschwitz, de Rudolf Hoess (Londres, 1960), publicado originalmente en polaco como Wspomnienia.
por el Gobierno comunista. Hoess, un joven que tomó el poder en Auschwitz en 1940, fue arrestado por primera vez por los británicos y detenido en Flensburg, pero pronto fue entregado a las autoridades comunistas polacas, quienes lo condenaron a muerte en 1947 y lo ejecutaron casi de inmediato. Las llamadas memorias de Hoess son sin duda una falsificación producida bajo los auspicios comunistas, como demostraremos, aunque los propios comunistas afirman que a Hoess "le ordenaron escribir la historia de su vida" y supuestamente existe un original escrito a mano, pero nadie lo ha visto alguna vez. Hoess fue sometido a torturas y técnicas de lavado de cerebro por parte de los comunistas durante el período de su arresto, y su testimonio en Nuremberg fue pronunciado en un tono estúpido y monótono mientras miraba fijamente al vacío. Incluso Reitlinger rechaza este testimonio por considerarlo irremediablemente indigno de confianza. De hecho, es notable cuántas "pruebas" sobre los Seis Millones provienen de fuentes comunistas; esto incluye los documentos más importantes como la declaración de Wisliceny y las "memorias" de Hoess, que son sin duda los dos elementos más citados en la literatura sobre exterminio, así como toda la información sobre los llamados "campos de exterminio" como Auschwitz. Esta información proviene de la Comisión Histórica Judía de Polonia; la Comisión Central para la Investigación de Crímenes de Guerra, Varsovia; y la Comisión Estatal Rusa sobre Crímenes de Guerra, Moscú. Reitlinger reconoce que el testimonio de Hoess en Nuremberg fue un catálogo de exageraciones descabelladas, como que Auschwitz estaba eliminando a 16.000 personas por día, lo que significaría un total al final de la guerra de más de 13 millones. En lugar de denunciar tales estimaciones como fraudes de inspiración soviética, Reitlinger y otros prefieren pensar que tales exageraciones ridículas se debían al "orgullo" de realizar un trabajo profesional. Irónicamente, esto es completamente irreconciliable con las memorias supuestamente auténticas de Hoess, que hacen un inteligente intento de verosimilitud al sugerir la imagen opuesta de disgusto por el trabajo. Se supone que Hoess "confesó" ante un total de 3 millones de personas exterminadas en Auschwitz, aunque en su propio juicio en Varsovia la fiscalía redujo la cifra a 1.135.000. Sin embargo, ya hemos señalado que el gobierno soviético anunció una cifra oficial de 4 millones después de su "investigación" del campo en 1945. Este tipo de malabarismo casual con millones de personas no parece preocupar a los escritores de literatura de exterminio.

Una revisión de las "memorias" de Hoess en todos sus horribles detalles sería tediosa. Podemos limitarnos a aquellos aspectos de la leyenda del exterminio que están diseñados con el propósito obvio de impedir cualquier prueba de su falsedad. Así, por ejemplo, se describe el supuesto exterminio de judíos. Se suponía que esto lo había llevado a cabo un "destacamento especial" de prisioneros judíos. Se hicieron cargo de los contingentes recién llegados al campo, los condujeron a las enormes "cámaras de gas" y luego se deshicieron de los cuerpos.

Por lo tanto, las SS hicieron muy poco, de modo que la mayor parte del personal de las SS en el campo quedó en completa ignorancia del "programa de exterminio". Por supuesto, nunca se encontraría a ningún judío que afirmara haber sido miembro de este espantoso "destacamento especial", por lo que toda la cuestión queda convenientemente impracticable. Vale la pena repetir que nunca se ha producido ningún testigo ocular vivo y auténtico de estos acontecimientos. La evidencia concluyente de que las memorias de Hoess son una falsificación reside en un increíble desliz de los editores comunistas. Se supone que Hoess debe decir que los Testigos de Jehová en Auschwitz aprobaron el asesinato de judíos porque los judíos eran enemigos de Cristo. Es bien sabido que hoy en la Rusia soviética y en todos sus países satélites de Europa oriental, los comunistas llevan a cabo una amarga campaña de represión contra los testigos de Jehová, a quienes consideran la secta religiosa más peligrosa para las creencias comunistas. El hecho de que esta secta sea deliberada y groseramente difamada en las memorias de Hoess prueba más allá de toda duda los orígenes comunistas del documento.

RECUERDOS INCRIMINANTES

Sin duda, las "memorias" más falsas publicadas hasta ahora son las de Adolf Eichmann. Antes de su secuestro ilegal por parte de los israelíes en mayo de 1960 y el consiguiente revuelo de publicidad internacional, pocas personas habían oído hablar de él. De hecho, era una persona relativamente poco importante, el jefe de la Oficina A4b en el Departamento IV (la Gestapo) de la Oficina Central de Seguridad del Reich. Su oficina supervisó el transporte a los campos de detención de un sector particular de extranjeros enemigos, los judíos. Una avalancha positiva de basura pura sobre Eichmann inundó el mundo en 1960, de la que podemos citar como ejemplo Eichmann: The Savage Truth, de Comer Clarke. ("Las orgías a menudo duraban hasta las seis de la mañana, unas horas antes de condenar a muerte al siguiente grupo de víctimas", dice Clarke en su capítulo "Muerte optimizada y orgías sexuales salvajes", p. 124). Curiosamente, las supuestas "memorias" de Adolf Eichmann aparecieron repentinamente en el momento de su secuestro en Israel. Fueron publicados acríticamente por la revista American Life (28 de noviembre, 5 de diciembre de 1960) y supuestamente fueron entregados por Eichmann a un periodista en Argentina poco antes de su captura: una sorprendente coincidencia. Otras fuentes, sin embargo, dieron una explicación completamente diferente sobre su origen, afirmando que se trataba de un registro basado en los comentarios de Eichmann a un "asociado" en 1955, aunque nadie se molestó siquiera en identificar a esta persona. Por una coincidencia igualmente extraordinaria, los investigadores de crímenes de guerra afirmaron poco después haber "encontrado" en los archivos de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, más de quince años después de la guerra, el "expediente completo" del departamento de Eichmann. En lo que respecta a las "memorias", fueron hechas para ser lo más horriblemente incriminatorias posible sin desviarse demasiado hacia los reinos de la fantasía más pura, y representan a Eichmann hablando con enorme fruición sobre "la aniquilación física de los judíos". Su fraude también está atestiguado por varios errores fácticos, como que Himmler ya estaba al mando del Ejército de Reserva en abril de 1944, en lugar de hacerlo después del complot de julio contra la vida de Hitler, un hecho que Eichmann seguramente habría conocido. La aparición de estas "memorias" precisamente en el momento adecuado no deja lugar a dudas de que su objetivo era presentar una imagen propagandística previa al juicio del arquetipo del "nazi no regenerado" y del demonio en forma humana. Las circunstancias del juicio a Eichmann en Israel no nos conciernen aquí; Los documentos de origen soviético que se utilizaron como prueba, como la declaración de Wisliceny, ya han sido examinados, y para una explicación de los métodos de tercer grado utilizados con Eichmann durante su cautiverio para hacerlo "cooperativo", se remite al lector. al London Jewish Chronicle, 2 de septiembre de 1960. Más relevante para la literatura sobre la leyenda del exterminio es el contenido de una carta que se supone que Eichmann escribió voluntariamente y entregó a sus captores en Buenos Aires. No es necesario agregar que su autoría israelí es claramente obvia. Nada en él extiende más la credulidad humana que la frase "Presento esta declaración por mi propia voluntad"; pero la declaración más hueca y reveladora de todas es su supuesta voluntad de comparecer ante un tribunal en Israel, "para que una imagen real pue

FABRICACIONES TREBLINKA

Las últimas reminiscencias impresas son las de Franz Stangl, ex comandante del campo de Treblinka en Polonia, condenado a cadena perpetua en diciembre de 1970. Fueron publicadas en un artículo del London Daily Telegraph Magazine del 8 de octubre de 1971. , y se suponía que derivaban de una serie de entrevistas con Stangl en prisión.
Murió pocos días después de concluidas las entrevistas. Estas supuestas reminiscencias son sin duda las más sangrientas y extrañas publicadas hasta ahora, aunque se agradecen algunas confesiones por parte del autor del artículo, tales como que "las pruebas presentadas en el curso de su juicio no demostraban que el propio Stangl hubiera cometido actos específicos". actos de asesinato" y que el relato de los inicios de Stangl en Polonia "era en parte una invención". Un ejemplo típico de esta invención fue la descripción de la primera visita de Stangl a Treblinka. Al llegar a la estación de tren, vio "miles de cadáveres" tirados junto a las vías, "cientos, no, miles de cadáveres por todas partes, pudriéndose, descomponiéndose". Y "en la estación había un tren lleno de judíos, algunos muertos, otros todavía vivos... parecía como si hubiera estado allí durante días". El relato llega al colmo del absurdo cuando Stangl supuestamente se bajó de su coche y "se metió en el dinero hasta las rodillas: no sabía qué camino tomar, qué camino tomar. Caminé entre billetes, monedas, piedras preciosas, Joyas y ropa estaban por todas partes, esparcidas por toda la plaza". La escena la completan "putas de Varsovia tejiendo borrachas, bailando, cantando, tocando música", que se encontraban al otro lado de las alambradas. Creer literalmente este relato de hundirse "hasta las rodillas" en billetes de banco y piedras preciosas judíos en medio de miles de

cadáveres putrefactos y prostitutas que se tambalean y cantan requerirían el grado más fenomenal de credulidad, y en cualquier circunstancia que no fuera la leyenda de los Seis Millones sería descartado como la tontería más escandalosa. La afirmación que ciertamente priva a las memorias de Stangl de cualquier vestigio de autenticidad es su supuesta respuesta cuando se le preguntó por qué pensaba que estaban exterminando a los judíos: "Querían el dinero de los judíos", es la respuesta. "Ese asunto racial era simplemente secundario". Se supone que la serie de entrevistas terminó con una nota muy dudosa. Cuando se le preguntó si pensaba que este horror tenía "algún sentido concebible", el ex comandante nazi supuestamente respondió con entusiasmo: "Sí, estoy seguro de que sí.

Quizás los judíos debían sufrir esta enorme sacudida que los uniera; crear un pueblo; identificarse unos con otros." Difícilmente se podría imaginar una respuesta más perfecta si se hubiera inventado.

BEST-SELLER UN ENGAÑO

De la otra variedad de memorias, aquellas que presentan una imagen de los frágiles judíos atrapados en los vicios del nazismo, la más célebre es sin duda El diario de Ana Frank, y la verdad sobre este libro es sólo una espantosa revelación de la fabricación de una propaganda. leyenda.
Publicado por primera vez en 1952, El diario de Ana Frank se convirtió inmediatamente en un éxito de ventas; desde entonces se ha vuelto a publicar en edición de bolsillo, con 40 impresiones, y se convirtió en una exitosa película de Hollywood. Sólo en derechos de autor, Otto Frank, el padre de la niña, ha hecho una fortuna con la venta del libro, que pretende representar la tragedia de la vida real de su hija. Con su apelación directa a las emociones, el libro y la película han influido literalmente en millones de personas, ciertamente más en todo el mundo que cualquier otra historia de este tipo. Y, sin embargo, sólo siete años después de su publicación inicial, un caso de la Corte Suprema de Nueva York estableció que el libro era un engaño. El Diario de Ana Frank se ha vendido al público como el diario real de una joven judía de Ámsterdam, que escribió a la edad de 12 años mientras su familia y otros cuatro judíos se escondían en la trastienda de una casa durante la ocupación alemana. . Finalmente, fueron arrestados y retenidos en un campo de concentración, donde supuestamente Ana Frank murió cuando tenía 14 años. Cuando Otto Frank fue liberado del campo al final de la guerra, regresó a la casa de Ámsterdam y "encontró" el diario de su hija. escondido en las vigas. La verdad sobre el Diario de Ana Frank fue revelada por primera vez en 1959 por la revista sueca Fria Ord. Se estableció que el novelista judío Meyer Levin había escrito los diálogos del "Diario" y exigía un pago por su trabajo en un proceso judicial contra Otto Frank. Una condensación de los artículos suecos apareció en la carta del American Economic Council del 15 de abril de 1959, como sigue: "La historia tiene muchos ejemplos de mitos que viven una vida más larga y rica que la verdad, y pueden llegar a ser más efectivos que la verdad". Desde hace algunos años, el mundo occidental se ha dado cuenta de la existencia de una niña judía a través de lo que pretende ser su historia escrita personalmente, El diario de Ana Frank.

Cualquier inspección literaria informada de este libro habría demostrado que era imposible como obra de un adolescente. Una notable decisión del Tribunal Supremo de Nueva York confirma este punto de vista, al conceder al conocido escritor judío estadounidense Meyer Levin 50.000 dólares que le pagará el padre de Ana Frank como honorarios por el trabajo de Levin sobre el libro de Ana. Diario de Frank. "El señor Frank, en Suiza, ha prometido pagar a su pariente de raza, Meyer Levin, no menos de 50.000 dólares porque había utilizado el diálogo del autor Levin tal como era y lo había "implantado" en el diario como si fuera el diálogo intelectual de su hija. Trabajo." Investigaciones posteriores trajeron una respuesta el 7 de mayo de 1962 de una firma de abogados de Nueva York, que decía: "Yo fui el abogado de Meyer Levin en su demanda contra Otto Frank y otros. Es cierto que un jurado otorgó al Sr. Levin 50.000 dólares. en daños, como se indica en su carta, esa indemnización fue posteriormente anulada por el juez de primera instancia, Hon. Samuel C. Coleman, basándose en que los daños no habían sido probados en la forma requerida por la ley. estaba pendiente una apelación de la decisión del juez Coleman. Me temo que el caso en sí no se informó oficialmente, en lo que respecta al juicio en sí, ni siquiera a la decisión del juez Coleman. Ciertas cuestiones procesales se informaron en el Suplemento 141 de Nueva York, Segunda Serie. 170, y en 5 Segunda Serie 181. El número de expediente correcto en la oficina del Secretario del Condado de Nueva York es 2241 - 1956 y el expediente probablemente sea grande y completo..."

He aquí, pues, sólo un fraude más de toda una serie de fraudes perpetrados en apoyo de la leyenda del "Holocausto" y de la saga de los Seis Millones. Por supuesto, el caso judicial relacionado directamente con la autenticidad del Diario de Ana Frank "no fue informado oficialmente". También puede hacerse una breve referencia a otro "diario", publicado poco después del de Ana Frank y titulado: Notes from the Varsovia Ghetto: the Journal of Emmanuel Ringelblum (Nueva York, 1958). Ringelblum

Había sido líder en la campaña de sabotaje contra los alemanes en Polonia, así como en la revuelta del gueto de Varsovia en 1943, antes de ser finalmente arrestado y ejecutado en 1944.
El periódico Ringelblum, que habla de los habituales "rumores" que supuestamente circulan sobre el exterminio de los judíos en Polonia, apareció exactamente bajo los mismos auspicios comunistas que las llamadas memorias de Hoess. McGraw-Hill, los editores de la edición estadounidense, admiten que se les negó el acceso al manuscrito original sin censura en Varsovia y, en cambio, siguieron fielmente el volumen expurgado publicado por el gobierno comunista en Varsovia en 1952.
Todas las "pruebas" del Holocausto que surgen de fuentes comunistas de este tipo no tienen valor como documentos históricos.

ACUMULANDO MITOS

Desde la guerra, ha habido un abundante crecimiento de la literatura sensacionalista sobre los campos de concentración, la mayoría de ella judía, cada libro acumulando horror tras horror, mezclando fragmentos de verdad con las más grotescas fantasías e imposturas, creando incesantemente un edificio de mitología en el que cualquier relación con los hechos históricos ha desaparecido hace mucho tiempo. Ya nos hemos referido al tipo: Las cinco chimeneas , de Olga Lengyel ("24.000 cadáveres manipulados cada día"), Doctor en Auschwitz, de Miklos Nyiszli, aparentemente un personaje mítico e inventado, Esto fue Auschwitz: la historia de un campo de exterminio , de Philip Friedman. , y pronto hasta la saciedad. El último en esta línea es Para aquellos a quienes amé, de Martin Gray (Bodley Head, 1973), que pretende ser un relato de sus experiencias en el campo de Treblinka, en Polonia. Gray se especializó en vender antigüedades falsas a Estados Unidos antes de dedicarse a las memorias de los campos de concentración. Las circunstancias que rodearon la publicación de su libro, sin embargo, fueron únicas, ya que por primera vez en obras de este tipo se puso en duda seriamente la autenticidad de su contenido. Incluso los judíos, alarmados por el daño que podría causar, denunciaron su libro como fraudulento y cuestionaron si alguna vez había estado en Treblinka, mientras la radio de la BBC lo presionaba sobre por qué había esperado 28 años antes de escribir sobre sus experiencias. Fue interesante observar que la columna "Personal Opinion" del London Jewish Chronicle del 30 de marzo de 1973, aunque condenó rotundamente el libro de Gray, hizo adiciones grandiosas al mito de los Seis Millones. Decía que: "Casi un millón de personas fueron asesinadas en Treblinka en el transcurso de un año. 18.000 fueron arrojadas a las cámaras de gas cada día". Es realmente una lástima que tanta gente lea y acepte este tipo de tonterías sin ejercitar su mente. Si cada día fueran asesinadas 18.000 personas, la cifra de un millón se alcanzaría en apenas 56 días, no "en el transcurso de un año". Este gigantesco logro dejaría los diez meses restantes del año en blanco. 18.000 cada día significarían en realidad un total de 6.480.000 "en el transcurso de un año". ¿Significa esto que los Seis Millones murieron en doce meses en Treblinka? ¿Qué pasa con los supuestos tres o cuatro millones en Auschwitz? Este tipo de cosas simplemente muestra que, una vez que la absurda cifra de compromiso de Seis Millones haya logrado un éxito rotundo y haya sido aceptada internacionalmente, se pueden hacer cualquier cantidad de permutaciones imposibles y a nadie se le ocurriría siquiera criticarlas. En su reseña del libro de Gray, la columna del Jewish Chronicle también proporciona una visión reveladora de las acusaciones fraudulentas relativas a las cámaras de gas: "Gray recuerda que los pisos de las cámaras de gas eran inclinados, mientras que otro sobreviviente que ayudó a construirlas sostiene que estaban en un nivel..."
De vez en cuando aparecen libros de ex prisioneros de campos de concentración que presentan una imagen totalmente diferente de las condiciones que prevalecen en ellos.

Así es Bajo dos dictadores (Londres, 1950) de Margarete Buber. Era una mujer judía alemana que había pasado varios años en las condiciones brutales y primitivas de un campo de prisioneros ruso antes de ser enviada a Ravensbrück, el campo alemán para mujeres detenidas, en agosto de 1940. Señaló que era la única persona judía en su contingente de deportados de Rusia que no fueron liberados inmediatamente por la Gestapo. Su libro presenta un sorprendente contraste entre los campos de la Rusia soviética y Alemania; En comparación con la miseria, el desorden y el hambre del campo ruso, encontró que Ravensbrück era limpia, civilizada y bien administrada. Los baños regulares y la ropa de cama limpia parecían un lujo después de sus experiencias anteriores, y su primera comida de pan blanco, salchichas, gachas dulces y frutas secas la impulsó a preguntarle a otro interno del campo si el 3 de agosto de 1940 era algún tipo de día festivo u ocasión especial.

Observó también que los cuarteles de Ravensbrück eran notablemente espaciosos en comparación con las abarrotadas chozas de barro del campo soviético. En los últimos meses de 1945 experimentó el progresivo deterioro de las condiciones del campo, cuyas causas examinaremos más adelante. Otro relato que contrasta totalmente con la propaganda popular es Die Gestapo Lässt Bitten (La Gestapo te invita), de Charlotte Bormann, una prisionera política comunista que también estuvo internada en Ravensbrück. Sin duda, su revelación más importante es la afirmación del autor de que los rumores sobre ejecuciones con gas eran deliberados y que circulaban invenciones maliciosas entre los

prisioneros por los comunistas. Este último grupo no aceptó a Margarete Buber debido a su encarcelamiento en la Rusia soviética. Otra reflexión impactante sobre los juicios de posguerra es el hecho de que a Charlotte Bormann no se le permitió testificar en el juicio de Rastadt contra el personal del campo de Ravensbrück en la zona de ocupación francesa, el destino habitual de quienes negaban la leyenda del exterminio.

8. LA NATURALEZA Y CONDICIÓN DE LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN EN TIEMPO DE GUERRA

En su reciente libro Adolf Hitler (Londres, 1973), Colin Cross, que aporta más inteligencia de la habitual a muchos problemas de este período, observa astutamente que "el traslado de millones de judíos por Europa y su asesinato, en una época de crisis desesperada, emergencia bélica, era inútil desde cualquier punto de vista racional" (p. 307). Así es, y llegados a este punto bien podemos cuestionar la probabilidad de este irracionalismo y si fue siquiera posible. ¿Es probable que en el punto álgido de la guerra, cuando los alemanes libraban una batalla desesperada por la supervivencia en dos frentes, hubieran transportado a millones de judíos a lo largo de kilómetros a mataderos supuestamente elaborados y costosos? Haber transportado a tres o cuatro millones de judíos sólo a Auschwitz (incluso suponiendo que existiera una cifra tan exagerada en Europa, cosa que no fue así), habría supuesto una carga insuperable para los medios de transporte alemanes, que estaban al límite para apoyar a la lejana Rusia. frente. Haber transportado a los míticos seis millones de judíos e innumerables personas de otras nacionalidades a campos de internamiento, y haberlos alojado, vestido y alimentado allí, simplemente habría paralizado sus operaciones militares. No hay razón para suponer que los eficientes alemanes hubieran puesto sus fortunas militares en tal riesgo. Por otro lado, el transporte de unos razonables 363.000 prisioneros a Auschwitz durante la guerra (el número que sabemos que se registró allí) al menos tiene sentido en términos del trabajo obligatorio que proporcionaron. De hecho, de los tres millones de judíos que viven en Europa, es seguro que no más de dos millones fueron internados al mismo tiempo, y es probable que la cifra se acercara mucho más a 1.500.000. Veremos más adelante, en el Informe de la Cruz Roja, que poblaciones judías enteras, como la de Eslovaquia, evitaron la detención en campos, mientras que otras fueron internadas en guetos comunitarios como Theresienstadt. Además, las deportaciones desde Europa occidental fueron mucho menores. Ya se ha señalado la estimación de Reitlinger de que sólo unos 50.000 judíos franceses de una población total de 320.000 fueron deportados e internados. También cabe preguntarse si habría sido físicamente posible destruir a los millones de judíos que se alega. ¿Tuvieron los alemanes suficiente tiempo para ello? ¿Es probable que hubieran incinerado millones de personas cuando tenían tan poca mano de obra y necesitaban a todos los prisioneros de guerra para

¿Propósitos de la producción de guerra? ¿Habría sido posible destruir y eliminar todo rastro de un millón de personas en seis meses? ¿Podrían haberse mantenido en secreto reuniones tan enormes de judíos y ejecuciones a tan gran escala? Éste es el tipo de preguntas que debería formular la persona crítica y pensante. Y pronto descubrirá que no sólo las pruebas estadísticas y documentales aquí presentadas, sino también la simple logística se combinan para desacreditar la leyenda de los seis millones.

Aunque era imposible que millones de personas hubieran sido asesinadas en ellos, la naturaleza y las condiciones de los campos de concentración alemanes han sido enormemente exageradas para hacer que la afirmación sea plausible. William Shirer, en un pasaje típicamente imprudente, afirma que "los treinta y tantos principales campos de concentración nazis eran campos de exterminio" (ibíd., p. 1150). Esto es totalmente falso y ni siquiera lo aceptan ahora los principales propagadores del leyenda del exterminio. Shirer también cita The Theory and Practice of Hell (NY 1950, p. 227) de Eugen Kogon, que sitúa el número total de muertes en todos ellos en la ridícula cifra de 7.125.000, aunque Shirer admite en una nota a pie de página que esta cifra es "sin duda demasiado alta". ".

'CAMPOS DE MUERTE' DETRÁS DE LA CORTINA DE HIERRO

Es cierto que en 1945 la propaganda aliada afirmó que todos los campos de concentración, particularmente los de la propia Alemania, eran "campos de exterminio", pero no por mucho tiempo. Sobre esta cuestión, el eminente historiador americano Harry Elmer Barnes escribió: "Estos campos fueron presentados inicialmente como los de Alemania, como Dachau, Belsen, Buchenwald, Sachsenhausen y Dora, pero pronto se demostró que en ellos no había habido un exterminio sistemático". La atención se centró entonces en Auschwitz, Treblinka, Belzec, Chelmno, Jonowska, Tarnow, Ravensbrück, Mauthausen, Brezeznia y Birkenau, que no agota la lista que parece haberse ampliado según fue necesario" (Rampart Journal, verano de 1967). Lo que había sucedido era que ciertos observadores honestos entre las fuerzas de ocupación británicas y estadounidenses en Alemania, si bien admitían que muchos reclusos habían muerto de enfermedades y hambre en los últimos meses de la guerra, no habían encontrado pruebas de la existencia de "cámaras de gas". Como resultado, los campos orientales de la zona de ocupación rusa, como Auschwitz y Treblinka, gradualmente pasaron a primer plano como horribles centros de exterminio (aunque a nadie se le permitía verlos), y esta tendencia ha durado hasta el día de hoy. Aquí en estos campos se suponía que todo eso había sucedido, pero con el Telón de Acero caído firmemente sobre ellos, nadie ha podido verificar tales acusaciones. Los comunistas afirmaron que cuatro millones de personas murieron en Auschwitz en gigantescas cámaras de gas con capacidad para 2.000 personas, y nadie podía argumentar lo contrario. ¿Cuál es la verdad sobre las llamadas "cámaras de gas"? Stephen F. Pinter, quien sirvió como abogado para el Departamento de Guerra de los Estados Unidos en las fuerzas de ocupación en Alemania y Austria durante seis años después de la guerra, hizo la siguiente declaración en la revista católica muy leída Our Sunday Visitor, 14 de junio de 1959: "Estuve en Dachau durante 17 meses después de la guerra, como fiscal del Departamento de los Estados Unidos, y puedo afirmar que en Dachau no había ninguna cámara de gas. Lo que allí se mostró a los visitantes y turistas y se describió erróneamente como una cámara de gas, no era un crematorio. ¿Había una cámara de gas en alguno de los otros campos de concentración en Alemania? Nos dijeron que había una cámara de gas en Auschwitz, pero como estaba en la zona de ocupación rusa, no se nos permitió investigar porque los rusos no lo permitían. Por lo que pude determinar durante los seis años de posguerra en Alemania y Austria, hubo un número de judíos asesinados, pero ciertamente nunca se alcanzó la cifra de un millón. Entrevisté a miles de judíos, ex prisioneros de campos de concentración en Alemania. y Austria, y me considero tan calificado como cualquier otro hombre en este tema". Esto cuenta una historia muy diferente a la propaganda habitual. Pinter, por supuesto, es muy astuto en la cuestión de representar el crematorio como una cámara de gas. Se trata de una estratagema frecuente porque nunca se ha demostrado que exista algo parecido a una cámara de gas en estos campos, de ahí el término deliberadamente engañoso de "horno de gas", destinado a confundir una cámara de gas con un crematorio. Estos últimos, generalmente de un solo horno y similares a los que se utilizan hoy en día, se utilizaban simplemente para la cremación de aquellas personas que habían muerto por diversas causas naturales dentro del campo, particularmente enfermedades infecciosas. Este hecho fue demostrado de manera concluyente por el arzobispo alemán, el cardenal Faulhaber de Munich. Informó a los estadounidenses que durante los ataques aéreos aliados en Munich en septiembre de 1944, murieron 30.000 personas. El arzobispo pidió entonces a las autoridades que cremaran los cuerpos de las víctimas en el crematorio de Dachau. Pero le dijeron que, lamentablemente, este plan no se podía llevar a cabo; el crematorio, al tener un solo horno, no pudo albergar los cuerpos de las víctimas de los ataques aéreos. Por lo tanto, es evidente que no habría podido hacer frente a los 238.000 cuerpos judíos que supuestamente fueron cremados allí. Para ello, el crematorio habría tenido que mantenerse funcionando durante 326 años sin parar y se habrían recuperado 530 toneladas de cenizas.

CIFRAS DE VÍCTIMAS REDUCIDAS

Las cifras de víctimas de Dachau son típicas del tipo de exageraciones que desde entonces han tenido que revisarse drásticamente. En 1946, Philip Auerbach, el secretario de Estado judío del gobierno bávaro, inauguró una placa conmemorativa en Dachau y fue condenado por malversación de dinero que reclamaba como compensación para judíos inexistentes. La placa decía: "Esta zona se conserva como santuario de las 238.000 personas que fueron incineradas aquí".

Desde entonces, las cifras oficiales de víctimas han tenido que revisarse constantemente a la baja, y ahora ascienden a sólo 20.600, la mayoría por tifus y hambre sólo al final de la guerra. Esta deflación, hasta el diez por ciento de la cifra original, continuará sin duda y algún día se aplicará a la legendaria cifra de seis millones en su conjunto. Otro ejemplo de revisión drástica es la estimación actual de las víctimas de Auschwitz. Las absurdas acusaciones de tres o cuatro millones de muertes allí ya no son plausibles ni siquiera para Reitlinger. Ahora cifra el número de víctimas en sólo 600.000; Y aunque esta cifra sigue siendo extremadamente exagerada, supone una reducción significativa respecto de los cuatro millones y es de esperar que se produzcan nuevos progresos. El propio Shirer cita la última estimación de Reitlinger, pero no logra conciliar esto con su afirmación anterior de que la mitad de esa cifra, unos 300.000 judíos húngaros, supuestamente "fueron asesinados en cuarenta y seis días" - un ejemplo supremo del tipo de tonterías irresponsables que están escritas en este tema.

CONDICIONES HUMANAS

El hecho de que varios miles de reclusos en los campos murieran en los caóticos meses finales de la guerra nos lleva a la cuestión de sus condiciones en tiempos de guerra. Estos han sido deliberadamente falsificados en innumerables libros de un tipo extremadamente escabroso y desagradable. El Informe de la Cruz Roja, que se examina a continuación, demuestra de manera concluyente que durante toda la guerra los campos estuvieron bien administrados.
Los reclusos que trabajaban recibieron una ración diaria, incluso durante 1943 y 1944, de no menos de 2.750 calorías, que era más del doble de la ración civil media en la Alemania ocupada en los años posteriores a 1945. Los enfermos fueron trasladados al hospital. Todos los internados, a diferencia de los de los campos soviéticos, podían recibir paquetes de alimentos, ropa y suministros farmacéuticos de la División de Ayuda Especial de la Cruz Roja. La Fiscalía llevó a cabo investigaciones exhaustivas de cada caso de detención penal y los declarados inocentes fueron puestos en libertad; los declarados culpables, así como los deportados condenados por delitos graves dentro del campo, fueron sentenciados por tribunales militares y ejecutados. En los Archivos Federales de Koblenz hay una directiva de Himmler de enero de 1943 sobre tales ejecuciones, subrayando que "no se permitirá ninguna brutalidad" (Manvell y Frankl), ibid, p. 312). De vez en cuando había brutalidad, pero esos casos eran inmediatamente examinados por el juez de las SS, Dr. Konrad Morgen, de la Oficina de Policía Criminal del Reich, cuyo trabajo consistía en investigar irregularidades en los distintos campos. El propio Morgen procesó al comandante Koch de Buchenwald en 1943 por excesos en su campo, juicio al que se invitó al público alemán.

Es significativo que Oswald Pohl, el administrador del sistema de campos de concentración que fue tratado con tanta dureza en Nuremberg, estuviera a favor de la pena de muerte para Koch. De hecho, el tribunal de las SS condenó a muerte a Koch, pero le dio la opción de servir en el frente ruso.
Pero antes de que pudiera hacerlo, el príncipe Waldeck, líder de las SS en el distrito, llevó a cabo su ejecución. Este caso es una prueba amplia de la seriedad con la que las SS consideraban la brutalidad innecesaria. Durante la guerra se llevaron a cabo varias acciones judiciales de este tipo en los campos de las SS para evitar excesos, y más de 800 casos fueron investigados antes de 1945. Morgen testificó en Nuremberg que discutió confidencialmente con cientos de reclusos las condiciones imperantes en los campos. Encontró pocos que estuvieran desnutridos, excepto en los hospitales, y señaló que el ritmo y los logros en el trabajo obligatorio de los reclusos eran mucho más bajos que entre los trabajadores civiles alemanes. Se ha demostrado que las pruebas de Pinter y el cardenal Faulhaber refutan las afirmaciones de exterminio en Dachau, y hemos visto cómo las cifras de víctimas de ese campo han sido revisadas continuamente a la baja. De hecho, el campo de Dachau, cerca de Munich, puede considerarse bastante típico de estos lugares de internamiento. El trabajo obligatorio en las fábricas y plantas estaba a la orden del día, pero el líder comunista Ernst Ruff testificó en su declaración jurada de Nuremberg del 18 de abril de 1947 que el trato a los prisioneros en el trabajo y en el campo de Dachau seguía siendo humano. El líder clandestino polaco Jan Piechowiak, que estuvo en Dachau desde el 22 de mayo de 1940 hasta el 29 de abril de 1945, también testificó el 21 de marzo de 1946 que los prisioneros allí recibían buen trato y que el personal de las SS en el campo era "bien disciplinado". Berta Schirotschin, que trabajó en el servicio de alimentación de Dachau durante toda la guerra, testificó que los reclusos que trabajaban, hasta principios de 1945 y a pesar de

cada vez más privaciones en Alemania, recibían su segundo desayuno habitual a las 10 de la mañana. En general, cientos de declaraciones juradas de Nuremberg dan testimonio de las condiciones humanas que prevalecen en los campos de concentración; pero invariablemente se hacía hincapié en aquellos que reflejaban mal a la administración alemana y podían usarse con fines propagandísticos. Un estudio de los documentos también revela que los testigos judíos que resentían su deportación e internamiento en campos de prisioneros tendían a exagerar mucho los rigores de su condición, mientras que otros nacionales internados por razones políticas, como las citadas anteriormente, presentaban en general una imagen más equilibrada. En muchos casos, a prisioneras como Charlotte Bormann, cuyas experiencias no coincidían con el panorama presentado en Nuremberg, no se les permitió testificar.

CAOS INEVITABLE

La situación de orden que reinaba en los campos de concentración alemanes se fue desmoronando lentamente en los últimos y terribles meses de 1945. El Informe de la Cruz Roja de 1948 explica que los bombardeos de saturación de los aliados paralizaron el sistema de transporte y comunicaciones del Reich, no llegó ningún alimento a los campos y El hambre se cobró un número cada vez mayor de víctimas, tanto en los campos de prisioneros como entre la población civil de Alemania. Esta terrible situación se vio agravada en los campos por el gran hacinamiento y el consiguiente brote de epidemias de tifus. El hacinamiento se produjo como resultado de la evacuación de prisioneros de los campos del este, como Auschwitz, hacia el oeste antes del avance ruso; Columnas de gente tan exhausta llegaron a varios campos alemanes, como Belsen y Buchenwald, que a su vez habían llegado a un estado de gran penuria. El campo de Belsen, cerca de Bremen, se encontraba en estos meses en una situación especialmente caótica y el médico de Himmler, Felix Kersten, un antinazi, explica que su desafortunada reputación como "campo de exterminio" se debía únicamente a la ferocidad de la epidemia de tifus que estalló allí. en marzo de 1945 (Memoirs 1940-1945, Londres, 1956). Sin duda, estas terribles condiciones costaron varios miles de vidas, y son estas condiciones las que están representadas en las fotografías de seres humanos demacrados y en montones de cadáveres que los propagandistas se complacen en mostrar, afirmando que son víctimas de "exterminio". Una evaluación sorprendentemente honesta de la situación en Belsen en 1945 apareció en la Historia de la Segunda Guerra Mundial de Purnell (Vol. 7, No. 15) por el Dr. Russell Barton, ahora superintendente y psiquiatra consultor del Hospital Variosls, Essex, que pasó un mes en el campo como estudiante de medicina después de la guerra. Su relato ilustra vívidamente las verdaderas causas de la mortalidad que se produjo en esos campos hacia el final de la guerra, y cómo llegaron a prevalecer allí condiciones tan extremas. El Dr. Barton explica que el brigadier Glyn Hughes, el oficial médico británico que tomó el mando de Belsen en 1945, "no creía que hubiera habido atrocidades en el campo" a pesar de la disciplina y el trabajo duro. "La mayoría de la gente", escribe el Dr. Barton, "atribuyó las condiciones de los reclusos a una intención deliberada por parte de los alemanes. Los reclusos estaban ansiosos por citar ejemplos de brutalidad y negligencia, y los periodistas visitantes de diferentes países interpretaron la situación de acuerdo con las necesidades de propaganda en casa." Sin embargo, el Dr. Barton deja bastante claro que las condiciones de hambre y enfermedades eran inevitables dadas las circunstancias y que ocurrieron sólo durante los meses de 1945. "De las conversaciones con los prisioneros parecía que las condiciones en el campo no eran tan malas hasta finales de 1944. Las cabañas estaban situadas entre pinos y cada una estaba provista de lavabos, lavabos, duchas y estufas de calefacción". También se explica la causa de la escasez de alimentos. "Los funcionarios médicos alemanes me dijeron que durante algunos meses había sido cada vez más difícil transportar alimentos al campo. Todo lo que se movía por las autopistas era probable que fuera bombardeado... Me sorprendió encontrar registros que se remontaban a dos o tres años atrás. , de grandes cantidades de alimentos cocinados diariamente para su distribución. En ese momento me convencí, contrariamente a la opinión popular, de que nunca había habido una política de hambruna deliberada. Esto fue confirmado por el gran número de reclusos bien alimentados. ¿Tanta gente sufre desnutrición?... Las principales razones del estado de Belsen fueron las enfermedades, el grave hacinamiento por parte de la autoridad central, la falta de ley y orden dentro de las cabañas y el suministro inadecuado de alimentos, agua y medicamentos." La falta de orden, que provocó disturbios por la distribución de alimentos, fue sofocada por fuego de ametralladoras británicas y una demostración de fuerza cuando tanqu
Aparte de las muertes inevitables en estas circunstancias, Glyn Hughes estimó que alrededor de "1.000 murieron gracias a la amabilidad de los soldados ingleses que les dieron sus propias raciones y chocolates". Como hombre que estuvo en Belsen, el Dr. Barton obviamente está muy consciente de las falsedades de la mitología de los campos de concentración, y concluye: "Al tratar de evaluar las causas de las condiciones encontradas en Belsen, uno debe estar alerta ante el tremendo despliegue visual , maduro para fines de propaganda, que presentaban masas de cadáveres hambrientos ". Discutir tales condiciones "ingenuamente en términos de 'bondad' y 'maldad' es ignorar los factores constitutivos..."

FOTOGRAFÍAS FALSAS

No sólo se explotaron sin escrúpulos situaciones como las de Belsen con fines propagandísticos, sino que esta propaganda también ha utilizado fotografías y películas de atrocidades totalmente falsas.
De hecho, las condiciones extremas de Belsen se aplicaron a muy pocos campos; la gran mayoría escapó de las peores dificultades y todos sus reclusos sobrevivieron con buena salud. Como resultado, se utilizaron falsificaciones absolutas para exagerar las condiciones de horror. Un caso sorprendente de tal falsificación fue revelado en el British Catholic Herald del 29 de octubre de 1948. Informó que en Cassel, donde todos los alemanes adultos eran obligados a ver una película que representaba los "horrores" de Buchenwald, un médico de Goettingen se vio a sí mismo en la pantalla cuidando a las víctimas. Pero nunca había estado en Buchenwald. Después de un intervalo de perplejidad, se dio cuenta de que lo que había visto era parte de una película tomada después del terrible ataque aéreo de los aliados en Dresde el 13 de febrero de 1945, donde el médico había estado trabajando. La película en cuestión se proyectó en Cassel el 19 de octubre de 1948. Después del ataque aéreo sobre Dresde, en el que murieron una cifra récord de 135.000 personas, en su mayoría mujeres y niños refugiados, los cuerpos de las víctimas fueron amontonados y quemados en montones de 400 y 500 durante varias semanas. Éstas eran las escenas, supuestamente de Buchenwald, que el médico había reconocido. La falsificación de fotografías de atrocidades en tiempos de guerra no es nueva. Para obtener más información, se remite al lector al libro Falsehood in Wartime (Londres, 1928) de Arthur Ponsonby, que expone fotografías falsificadas de las atrocidades alemanas en la Primera Guerra Mundial. Ponsonby cita invenciones como "La fábrica de cadáveres" y "El bebé belga sin manos", que recuerdan sorprendentemente la propaganda relativa a las "atrocidades" nazis. FJP Veale explica en su libro que el falso "frasco de jabón humano" presentado solemnemente por la fiscalía soviética en Nuremberg era una burla deliberada al famoso mito británico de la "fábrica de cadáveres", en el que se suponía que los macabros alemanes habían obtenido diversos productos de procesamiento de cadáveres (Veale, ibid, p. 192). El gobierno británico pidió disculpas por esta acusación después de 1918. Cobró nueva vida después de 1945 con la historia de las pantallas de lámparas hechas de piel humana, que sin duda era tan fraudulenta como el "jabón humano" soviético. De hecho, de Manvell y Frankl tenemos la admisión a regañadientes de que las pruebas de la pantalla de la lámpara en el juicio de Buchenwald "más tarde parecieron ser dudosas" (El crimen incomparable, p. 84). Fue dada por un tal Andreas Pfeffenberger en una "declaración jurada escrita" del tipo discutido anteriormente, pero en 1948 el general Lucius Clay admitió que las declaraciones juradas utilizadas en el juicio parecían, después de una investigación más exhaustiva, haber sido en su mayoría "rumores". Un excelente trabajo sobre las fotografías falsas de atrocidades pertenecientes al Mito de los Seis Millones es Bild 'Dokumente' für die Geschichtsschreibung? del Dr. Udo Walendy.

(Vlotho/Weser, 1973), y de los numerosos ejemplos citados ilustramos uno en esta página.
Se desconoce el origen de la primera fotografía, pero la segunda es un fotomontaje. Un examen minucioso revela inmediatamente que las figuras de pie provienen de la primera fotografía, y un montón de cadáveres superpuestos frente a ellas. Se quitó la valla y se creó una "fotografía" de terror completamente nueva. Esta flagrante falsificación aparece en la página 341 de R.
El libro de Schnabel sobre las SS, Macht ohne Moral: eine Dokumentation über die SS (Frankfurt, 1957), con la leyenda "Mauthausen". (Walendy cita otros dieciocho ejemplos de falsificación en el libro de Schnabel). La misma fotografía apareció en las Actas del Tribunal Militar Internacional, vol. XXX, pág. 421, que también pretende ilustrar el campo de Mauthausen. También aparece ilustrado sin título en el documento Konzentrationlager F.321 de Eugene Aroneanu para la Corte Internacional de Nuremberg; Der KZ-Staat, de Heinz Kühnrich (Berlín, 1960, p.81); Mauthausen , de Vaclav Berdych (Praga, 1959); y Hitler-Aufstieg und Untergang des Dritten Reiches, de Robert Neumann (Múnich, 1961).

9. LOS JUDÍOS Y LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN: UNA EVALUACIÓN HECHOS POR PARTE DE LA CRUZ ROJA

Hay un estudio de la cuestión judía en Europa durante la Segunda Guerra Mundial y las condiciones de los campos de concentración alemanes que es casi único en su honestidad y objetividad: el Informe en tres volúmenes del Comité Internacional de la Cruz Roja sobre sus actividades durante la Segunda Guerra Mundial. Guerra Mundial, Ginebra, 1948. Este relato integral de una fuente completamente neutral incorporó y amplió los hallazgos de dos trabajos anteriores: Documents sur l'activité du CICR en faveur des civils détenus dans les camps de junction en Allemagne 1939-1945 (Ginebra, 1946), e Inter Arma Caritas: la labor del CICR durante la Segunda Guerra Mundial (Ginebra, 1947). El equipo de autores, encabezado por Frédéric Siordet, explicó en las primeras páginas del Informe que su objetivo, siguiendo la tradición de la Cruz Roja, había sido la estricta neutralidad política, y ahí radica su gran valor. El CICR aplicó con éxito la convención militar de Ginebra de 1929 para tener acceso a los internados civiles retenidos en Europa central y occidental por las autoridades alemanas. Por el contrario, el CICR no pudo obtener ningún acceso a la Unión Soviética, que no había ratificado la Convención. Los millones de civiles y militares internados en la URSS, cuyas condiciones se sabía que eran con diferencia las peores, quedaron completamente aislados de cualquier contacto o supervisión internacional. El Informe de la Cruz Roja es valioso porque, en primer lugar, aclara las circunstancias legítimas bajo las cuales los judíos fueron detenidos en campos de concentración, es decir, como extranjeros enemigos. Al describir las dos categorías de internados civiles, el Informe distingue el segundo tipo como "civiles deportados por motivos administrativos" (en alemán, "Schutzhäftlinge"), que fueron detenidos por motivos políticos o raciales porque su presencia se consideraba un peligro para el Estado. o las fuerzas de ocupación" (Vol. III, p. 73). Estas personas, continúa, "fueron colocadas en las mismas condiciones que las personas arrestadas o encarceladas según el derecho común por razones de seguridad". (p. 74). El Informe admite que los alemanes al principio se mostraron reacios a permitir que la Cruz Roja supervisara a las personas detenidas por motivos relacionados con la seguridad, pero a finales de 1942 el CICR obtuvo importantes concesiones de Alemania.

Se les permitió distribuir paquetes de alimentos a los principales campos de concentración de Alemania a partir de agosto de 1942, y "a partir de febrero de 1943 esta concesión se extendió a todos los demás campos y prisiones" (Vol. III, p. 78). El CICR pronto estableció contacto con los comandantes de los campos y lanzó un programa de ayuda alimentaria que continuó funcionando hasta los últimos meses de 1945, por lo que llegaron a borbotones cartas de agradecimiento de los internados judíos.

LOS DESTINATARIOS DE LA CRUZ ROJA ERA JUDÍOS

El informe afirma que "diariamente se empaquetaban hasta 9.000 paquetes. Desde el otoño de 1943 hasta mayo de 1945, se enviaron a los campos de concentración alrededor de 1.112.000 paquetes con un peso total de 4.500 toneladas" (Vol. III, pág. 80). . Además de alimentos, contenían ropa y suministros farmacéuticos. "Se enviaron paquetes a Dachau, Buchenwald, Sangerhausen, Sachsenhausen, Oranienburg, Flossenburg, Landsberg-am-Lech, Flöha, Ravensbrück, Hamburgo-Neuengamme, Mauthausen, Theresienstadt, Auschwitz, Bergen-Belsen, a campos cerca de Viena y en el centro y el sur. Alemania los principales destinatarios fueron belgas, holandeses, franceses, griegos, italianos, noruegos, polacos y judíos apátridas" (Vol. III, p. 83). Durante la guerra, "el Comité pudo transferir y distribuir en forma de suministros de socorro más de veinte millones de francos suizos recaudados por organizaciones judías de asistencia social en todo el mundo, en particular por el Comité Conjunto de Distribución Estadounidense de Nueva York".

(Vol. I, pág. 644). El gobierno alemán permitió a esta última organización mantener oficinas en Berlín hasta la entrada estadounidense en la guerra. El CICR se quejó de que la obstrucción de su vasta operación de socorro para los internados judíos no procedía de los alemanes sino del estricto bloqueo aliado de Europa. La mayoría de sus compras de alimentos de socorro se realizaron en Rumania, Hungría y Eslovaquia. El CICR elogió especialmente las condiciones liberales que prevalecieron en Theresienstadt hasta el momento de su última visita allí en abril de 1945. Este campo, "donde había alrededor de 40.000 judíos deportados de varios países, era un gueto relativamente privilegiado".

(Tomo III, pág. 75). Según el informe, "'Los delegados del Comité pudieron visitar el campo de Theresienstadt (Terezin), que se utilizaba exclusivamente para judíos y se regía por condiciones especiales. Según la información recopilada por el Comité, este campo había sido iniciado como un experimento por ciertos líderes del Reich... Estos hombres deseaban dar a los judíos los medios de

estableciendo una vida comunitaria en una ciudad bajo su propia administración y poseyendo una autonomía casi completa... dos delegados pudieron visitar el campo el 6 de abril de 1945. Confirmaron la impresión favorable obtenida en la primera visita" (Vol. I, p. 642). El CICR también elogió el régimen de Ion Antonescu de la Rumania fascista, donde el Comité pudo brindar ayuda especial a 183.000 judíos rumanos hasta el momento de la ocupación soviética. Luego, la ayuda cesó y el CICR se quejó amargamente. que nunca logró "enviar nada a Rusia" (vol. II, p. 62). La misma situación se aplicó a muchos de los campos alemanes después de su "liberación" por los rusos. Auschwitz hasta el período de la ocupación soviética, cuando muchos de los internados fueron evacuados hacia el oeste. Pero los esfuerzos de la Cruz Roja para enviar ayuda a los internados que permanecían en Auschwitz bajo control soviético fueron inútiles. Sin embargo, se siguieron enviando paquetes de alimentos al antiguo Auschwitz. los reclusos fueron trasladados al oeste, a campos como Buchenwald y Oranienburg.

NO HAY EVIDENCIA DE GENOCIDIO

Uno de los aspectos más importantes del Informe de la Cruz Roja es que aclara la verdadera causa de aquellas muertes que sin duda se produjeron en los campos hacia el final de la guerra. Dice el informe: "En la caótica situación de Alemania después de la invasión durante los últimos meses de la guerra, los campos no recibieron ningún suministro de alimentos y el hambre se cobró un número cada vez mayor de víctimas. Alarmado por esta situación, el gobierno alemán finalmente informó al CICR el 1 de febrero de 1945... En marzo de 1945, las conversaciones entre el presidente del CICR y el general de las SS Kaltenbrunner dieron resultados aún más decisivos. En adelante, el CICR pudo distribuir socorros y se autorizó a un delegado a quedarse. en cada campo..." (Vol. III, p.
83). Es evidente que las autoridades alemanas se esforzaron por aliviar la terrible situación en la medida de sus posibilidades. La Cruz Roja es bastante explícita al afirmar que el suministro de alimentos cesó en ese momento debido al bombardeo aliado del transporte alemán, y en interés de los judíos internados habían protestado el 15 de marzo de 1944 contra "la bárbara guerra aérea de los aliados" (Inter Arma Cáritas, pág. El 2 de octubre de 1944, el CICR advirtió al Ministerio de Asuntos Exteriores alemán sobre el inminente colapso del sistema de transporte alemán, declarando que las condiciones de hambruna para la población de toda Alemania se estaban volviendo inevitables. Al abordar este informe completo de tres volúmenes, es importante subrayar que los delegados de la Cruz Roja Internacional no encontraron evidencia alguna en los campos de la Europa ocupada por el Eje de una política deliberada de exterminio de los judíos. En sus 1.600 páginas, el Informe ni siquiera menciona una cámara de gas. Admite que los judíos, como muchas otras nacionalidades en tiempos de guerra, sufrieron rigores y privaciones, pero su completo silencio sobre el tema del exterminio planificado es una amplia refutación de la leyenda de los Seis Millones. Al igual que los representantes del Vaticano con quienes trabajaron, la Cruz Roja se vio incapaz de permitirse las irresponsables acusaciones de genocidio que se habían convertido en la orden del día. En lo que respecta a la verdadera tasa de mortalidad, el Informe señala que la mayoría de los médicos judíos de los campos estaban siendo utilizados para combatir el tifus en el frente oriental, por lo que no estaban disponibles cuando estalló la epidemia de tifus de 1945 en los campos. (Vol. I, pág. 204 y siguientes). Por cierto, a menudo se afirma que las ejecuciones masivas se llevaron a cabo en cámaras de gas astutamente disfrazadas de duchas. Una vez más, el Informe desacredita esta acusación. "Los delegados inspeccionaron no sólo los lugares para lavarse, sino también las instalaciones de baños, duchas y lavandería. A menudo tuvieron que tomar medidas para hacer los elementos menos primitivos y repararlos o ampliarlos" (Vol. III, p. 594).

NO TODOS FUERON INTERNADOS

El Volumen III del Informe de la Cruz Roja, Capítulo 3 (I. Población civil judía) trata de la "ayuda dada al sector judío de la población libre", y este capítulo deja bastante claro que de ninguna manera todos los judíos europeos fueron colocaron en campos de internamiento, pero permanecieron, sujeto a ciertas restricciones, como parte de la población civil libre. Esto entra directamente en conflicto con la "minuciosidad" del supuesto "programa de exterminio", y con la afirmación contenida en las memorias falsificadas de Hoess de que Eichmann estaba obsesionado con capturar a "todos los judíos que pudiera atrapar". En Eslovaquia, por ejemplo, donde estaba a cargo el asistente de Eichmann, Dieter Wisliceny, el Informe afirma que "una gran proporción de la minoría judía tenía permiso para permanecer en el país, y en ciertos períodos Eslovaquia era considerada como un refugio comparativo para Los judíos, especialmente los procedentes de Polonia, parecen haber estado relativamente seguros hasta finales de agosto de 1944, cuando se produjo un levantamiento contra las fuerzas alemanas. Si bien es cierto que la ley del 15 de mayo de 1942. había provocado el internamiento de varios miles de judíos, estas personas fueron retenidas en campos donde las condiciones de

la comida y el alojamiento eran tolerables y donde a los internados se les permitía realizar un trabajo remunerado en condiciones casi iguales a las del mercado laboral libre" (Vol. I, p. 646). No sólo un gran número de los aproximadamente tres millones de europeos Los judíos evitaron por completo el internamiento, pero la emigración de judíos continuó durante toda la guerra, generalmente a través de Hungría, Rumania y Turquía. Irónicamente, la emigración judía de los territorios ocupados por los alemanes en la posguerra también fue facilitada por el Reich, como en el caso del Reich. Judíos polacos que habían escapado a Francia antes de su ocupación "Los judíos de Polonia que, mientras estaban en Francia, habían obtenido permisos de entrada a los Estados Unidos fueron considerados ciudadanos estadounidenses por las autoridades de ocupación alemanas, quienes además acordaron reconocer la validez de estos. unos tres mil pasaportes expedidos a judíos por los consulados de los países sudamericanos" (Vol. I, p. 645). Como futuros ciudadanos estadounidenses, estos judíos fueron retenidos en el campo de Vittel, en el sur de Francia, para extranjeros estadounidenses. La emigración de judíos europeos En particular, desde Hungría procedieron durante la guerra sin obstáculos por parte de las autoridades alemanas. "Hasta marzo de 1944", dice el Informe de la Cruz Roja, "los judíos que tenían el privilegio de visas para Palestina eran libres de salir de Hungría" (Vol. I, p. 648). Incluso después de la sustitución del gobierno de Horthy en 1944 (tras su intento de armisticio con la Unión Soviética) por un gobierno más dependiente de la autoridad alemana, la emigración de judíos continuó. El Comité obtuvo las promesas tanto de Gran Bretaña como de Estados Unidos de "dar apoyo por todos los medios a la emigración de judíos de Hungría", y del gobierno de Estados Unidos el CICR recibió un mensaje que decía que "El Gobierno de Estados Unidos... ahora repite específicamente su garantía de que hará arreglos para el cuidado de todos los judíos a quienes en las circunstancias actuales se les permita salir" (Vol. I, p. 649).

10. LA VERDAD POR FIN: LA OBRA DE PAUL RASSINIER

Sin duda, la contribución más importante a un estudio veraz de la cuestión del exterminio ha sido el trabajo del historiador francés, profesor Paul Rassinier. El valor preeminente de este trabajo reside, en primer lugar, en el hecho de que Rassinier realmente experimentó la vida en los campos de concentración alemanes, y también en que, como intelectual socialista y antinazi, nadie podría estar menos inclinado a defender a Hitler y el nacionalsocialismo. Sin embargo, en aras de la justicia y la verdad histórica, Rassinier pasó el resto de sus años de posguerra hasta su muerte en 1966 realizando una investigación que refutaba por completo el mito de los seis millones y la leyenda del diabolismo nazi.
Desde 1933 hasta 1943, Rassinier fue profesor de historia en el Collège d'enseignement général de Belfort, Académie de Besançon. Durante la guerra participó en actividades de resistencia hasta que fue arrestado por la Gestapo el 30 de octubre de 1943 y, como resultado, fue confinado en los campos de concentración alemanes de Buchenwald y Dora hasta 1945. En Buchenwald, hacia el final de la guerra, contrajo tifus, que dañó tanto su salud que no pudo reanudar su enseñanza. Después de la guerra, Rassinier recibió la Médaille de la Résistance et de la Reconnaisance Française y fue elegido miembro de la Cámara de Diputados francesa, de la que fue expulsado por los comunistas en noviembre de 1946.

Rassinier se embarcó entonces en su gran obra, un análisis sistemático de las supuestas atrocidades de la guerra alemana, en particular el supuesto "exterminio" de los judíos. No sorprende que sus escritos sean poco conocidos; rara vez han sido traducidos del francés y ninguno ha aparecido en inglés. Sus obras más importantes fueron: Le Mensonge d'Ulysse (Las mentiras de Odiseo, París, 1949), una investigación de las condiciones de los campos de concentración a partir de sus propias experiencias en los mismos;

y Ulysse trahi par les Siens (1960), una secuela que refutaba aún más las imposturas de los propagandistas sobre los campos de concentración alemanes. Su monumental tarea se completó con dos volúmenes finales, Le Véritable Procès Eichmann (1962) y Le Drame des juifs européens.
(1964), en el que Rassinier expone las distorsiones deshonestas e imprudentes relativas al destino de los judíos mediante un cuidadoso análisis estadístico. El último trabajo también examina el significado político y financiero de la leyenda del exterminio y su explotación por parte de Israel y las potencias comunistas. Uno de los muchos méritos de la obra de Rassinier es hacer estallar el mito de la singular "maldad" alemana; y revela con fuerza devastadora cómo la verdad histórica ha sido borrada en una niebla impenetrable de propaganda partidista. Sus investigaciones demuestran de manera concluyente que el destino de los judíos durante la Segunda Guerra Mundial, una vez libre de distorsiones y reducido a las proporciones adecuadas, pierde su tan cacareada "enormeidad" y se considera sólo un acto de una tragedia mayor y mucho más amplia. En una extensa gira de conferencias por Alemania Occidental en la primavera de 1960, el profesor Rassinier enfatizó ante sus audiencias alemanas que ya era hora de que renaciera la verdad sobre la leyenda del exterminio, y que los propios alemanes deberían comenzar a hacerlo, ya que la acusación seguía siendo una una mancha totalmente injustificable para Alemania a los ojos del mundo.

LA IMPOSTURA DE LAS 'CÁMARAS DE GAS'

Rassinier tituló su primer libro Las mentiras de Odiseo en conmemoración del hecho de que los viajeros siempre regresan trayendo grandes historias, y hasta su muerte investigó todas las historias de la literatura de exterminio e intentó rastrear a sus autores. Resolvió rápidamente las extravagantes afirmaciones sobre las cámaras de gas en Buchenwald en El otro reino de David Rousset.
(Nueva York, 1947); Rassinier, que era un recluso en Buchenwald, demostró que allí nunca existieron tales cosas (Le Mensonge d'Ulysse, p. 209 y siguientes). Rassinier también localizó al Abbé Jean-Paul Renard y le preguntó cómo podría haber testificado en su libro Chaînes et Lumières que en Buchenwald había cámaras de gas en funcionamiento. Renard respondió que otros le habían hablado de su existencia y, por lo tanto, había estado dispuesto a hacerse pasar por testigo de cosas que nunca había visto (ibid, p. 209 y siguientes). Rassinier también investigó Ravensbrück.- El campo de la muerte de mujeres (Londres, 1948) de Denise Dufournier y descubrió nuevamente que la autora no tenía más pruebas de las cámaras de gas allí que los vagos "rumores" que, según Charlotte Bormann, habían sido difundidos deliberadamente por prisioneros políticos comunistas. Se hicieron investigaciones similares de libros como This was Auschwitz: The Story of a Murder Camp (Nueva York, 1946) de Philip Friedman y The Theory and Practice of Hell (Nueva York, 1950) de Eugen Kogon, y descubrió que ninguno de estos autores podía producir auténtico testigo ocular de una cámara de gas en Auschwitz, ni ellos mismos habían visto ninguna. Rassinier menciona la afirmación de Kogon de que una ex reclusa fallecida, Janda Weiss, le había dicho solo a Kogon que había presenciado las cámaras de gas en Auschwitz, pero, por supuesto, dado que esta persona aparentemente estaba muerta, Rassinier no pudo investigar la afirmación. Pudo entrevistar a Benedikt Kautsky, autor de Teufel und Verdammte , quien afirmó que millones de judíos fueron exterminados en Auschwitz. Sin embargo, Kautsky sólo confirmó a Rassinier la confesión contenida en su libro, a saber, que nunca en ningún momento había visto una cámara de gas y que basaba su información en lo que otros le habían "contado". La palma de la literatura sobre el exterminio la concede Rassinier a El doctor en Auschwitz, de Miklos Nyizli, en la que la falsificación de los hechos, las contradicciones evidentes y las mentiras descaradas demuestran que el autor habla de lugares que evidentemente nunca ha visto (Le Drame des juifs europeos, pág. Según este "médico de Auschwitz", 25.000 víctimas fueron exterminadas cada día durante cuatro años y medio, lo que supone un avance grandioso respecto a las 24.000 víctimas diarias de Olga Lengyel durante dos años y medio. Significaría un total de cuarenta y un millones de víctimas en Auschwitz en 1945, dos veces y media la población judía total del mundo antes de la guerra. Cuando Rassinier intentó descubrir la identidad de este extraño "testigo", le dijeron que "había muerto algún tiempo antes de la publicación del libro".

Rassinier está convencido de que nunca fue más que una figura mítica. De hecho, desde la guerra, Rassinier ha viajado por Europa en busca de alguien que fuera testigo ocular real de los exterminios en cámaras de gas en los campos de concentración alemanes durante la Segunda Guerra Mundial, pero nunca encontró ni siquiera a una persona así. Descubrió que ninguno de los autores de los muchos libros que acusaban a los alemanes de haber exterminado a millones de judíos había visto siquiera una cámara de gas construida para tales fines, y mucho menos había visto una en funcionamiento, ni ninguno de estos autores podía presentar un testimonio vivo y auténtico. quien lo había hecho. Invariablemente, ex prisioneros como Renard, Kautsky y Kogon basaron sus declaraciones no en lo que habían visto realmente, sino en lo que "oyeron", siempre de fuentes "fiables", que por casualidad casi siempre están muertas y, por lo tanto, no en un en posición de confirmar o desmentir sus declaraciones.

Sin duda, el hecho más importante que se desprende de los estudios de Rassinier, y del que ya no cabe ninguna duda, es la absoluta impostura de las "cámaras de gas". Se llevaron a cabo investigaciones serias

Los propios lugares han revelado con pruebas irrefutables que, contrariamente a las declaraciones de los "testigos" supervivientes examinados anteriormente, no existían cámaras de gas en los campos alemanes de Buchenwald, Bergen-Belsen, Ravensbrück, Dachau y Dora, ni en Mauthausen en Austria. Este hecho, que antes señalamos fue atestiguado por Stephen Pinter, de la Oficina de Guerra de los Estados Unidos, ahora ha sido reconocido y admitido oficialmente por el Instituto de Historia Contemporánea de Munich. Sin embargo, Rassinier señala que, a pesar de ello, "testigos" volvieron a declarar en el juicio a Eichmann que habían visto a prisioneros en Bergen-Belsen dirigirse a las cámaras de gas. En lo que respecta a los campos del este de Polonia, Rassinier muestra que las únicas pruebas que atestiguan la existencia de cámaras de gas en Treblinka, Chelmno, Belzec, Maidanek y Sobibor son los desacreditados memorandos de Kurt Gerstein antes mencionados. Su afirmación original, como se recordará, era que la absurda cantidad de 40 millones de personas habían sido exterminadas durante la guerra, mientras que en su primer memorando firmado redujo la cifra a 25 millones.

En su segundo memorando se hicieron más reducciones. Estos documentos fueron considerados de tan dudosa autenticidad que ni siquiera fueron admitidos por el Tribunal de Nuremberg, aunque siguen circulando en tres versiones diferentes, una en alemán (distribuida en las escuelas) y dos en francés, ninguna de las cuales concuerda entre sí. La versión alemana apareció como "prueba" en el proceso de Eichmann en 1961. Finalmente, el profesor Rassinier llama la atención sobre una importante admisión del Dr. Kubovy, director del Centro Mundial de Documentación Judía Contemporánea de Tel-Aviv, hecha en La Terre Retrouvée: 15 de diciembre de 1960. El Dr. Kubovy reconoció que no existe ni una sola orden de exterminio de Hitler, Himmler, Heydrich o Goering (Le Drame des juifs européens, p. 31, 39).

'SEIS MILLONES' DE FALSEDAD RECHAZADA

En cuanto a la temible cifra propagandística de los Seis Millones, el profesor Rassinier la rechaza basándose en un análisis estadístico extremadamente detallado. Muestra que el número se ha establecido erróneamente, por un lado mediante la inflación de la población judía de antes de la guerra, ignorando toda emigración y evacuación, y por el otro mediante la correspondiente deflación del número de supervivientes después de 1945. Este fue el método utilizado por el Congreso Judío Mundial. Rassinier también rechaza cualquier testimonio escrito u oral sobre los Seis Millones dado por el tipo de "testigos" citados anteriormente, ya que están llenos de contradicciones, exageraciones y falsedades. Da el ejemplo de las víctimas de Dachau, señalando que en 1946, el pastor Niemöller reiteró las fraudulentas "238.000" muertes allí de Auerbach, mientras que en 1962 el obispo Neuhäusseler de Munich afirmó en un discurso en Dachau que sólo 30.000 personas murieron "de las 200.000 personas de treinta y ocho naciones que fueron internadas allí" (Le Drame des juifs européens, p . 12). Hoy en día, la estimación se ha reducido en varios miles más, y así continúa. Rassinier concluye también que los testimonios en apoyo de los Seis Millones prestados por acusados como Hoess, Hoettl, Wisliceny y Hoellriegel, que se enfrentaban a la perspectiva de ser condenados a muerte o a la esperanza de obtener un indulto, y que estaban torturados frecuentemente durante su detención, es completamente indigno de confianza. A Rassinier le parece muy significativo que la cifra de seis millones no fuera mencionada ante el tribunal durante el proceso contra Eichmann. "La acusación en el juicio de Jerusalén quedó considerablemente debilitada por su motivo central, los seis millones de judíos europeos supuestamente exterminados en cámaras de gas. Fue un argumento que fácilmente ganó la convicción el día después de que terminó la guerra, en medio del estado general de espiritualidad. y caos material Hoy en día, se han publicado muchos documentos que no estaban disponibles en el momento de los juicios de Nuremberg, y que tienden a demostrar que si los nacionales judíos hubieran sido agraviados y perseguidos por el régimen de Hitler, no podrían haber sido seis millones. víctimas" (ibíd., pág. 125). Con la ayuda de cien páginas de estadísticas contrastadas, el profesor Rassinier concluye en Le Drame des juifs européens que el número de víctimas judías durante la Segunda Guerra Mundial no pudo superar los 1.200.000, y señala que finalmente se ha aceptado como válido por el Centro Mundial de Documentación Judía Contemporánea de París. Sin embargo, considera esta cifra como un límite máximo y se refiere a la estimación más baja de 896.892 víctimas en un estudio sobre el mismo problema realizado por el estadístico judío Raúl Hilberg. Rassinier señala que, sin embargo, el Estado de Israel sigue reclamando una indemnización por seis millones de muertos, cada uno de los cuales representa una indemnización de 5.000 marcos.

EMIGRACIÓN: LA SOLUCIÓN FINAL

El profesor Rassinier afirma enfáticamente que el gobierno alemán nunca tuvo otra política que la de la emigración de judíos al extranjero. Muestra que después de la promulgación de las Leyes Raciales de Nuremberg en septiembre de 1935, los alemanes negociaron con los británicos la

Transferencia de judíos alemanes a Palestina sobre la base de la Declaración Balfour. Cuando esto fracasó, pidieron a otros países que se hicieran cargo de ellos, pero estos se negaron (ibid, p. 20). El proyecto palestino revivió en 1938, pero fracasó porque Alemania no pudo negociar su salida sobre la base de 3.000.000 de marcos, como exigía Gran Bretaña, sin algún acuerdo de compensación. A pesar de estas dificultades, Alemania logró asegurar la emigración de la mayoría de sus judíos, principalmente a Estados Unidos. Rassinier se refiere también al rechazo francés del plan alemán de Madagascar a finales de 1940: "En un informe del 21 de agosto de 1942, el Secretario de Estado del Ministerio de Asuntos Exteriores del Tercer Reich, Lutero, decidió que sería posible negociar con Francia en este sentido y describió las conversaciones que tuvieron lugar entre julio y diciembre de 1940 y que fueron interrumpidas tras la entrevista en Montoire el 13 de diciembre de 1940 con Pierre-Etienne Flandin, sucesor de Laval durante todo el año. En 1941, los alemanes esperaban poder reabrir estas negociaciones y llevarlas a una feliz conclusión" (ibid, p. 108). Después del estallido de la guerra, los judíos, que, como nos recuerda Rassinier, habían declarado la guerra económica y financiera a Alemania ya en 1933, fueron internados en campos de concentración, "que es la forma en que los países de todo el mundo tratan a los extranjeros enemigos en el tiempo". de guerra... Se decidió reagruparlos y ponerlos a trabajar en un inmenso gueto que, después de la exitosa invasión de Rusia, se situó a finales de 1941 en los llamados territorios orientales, cerca de la antigua frontera entre Rusia y Polonia: en Auschwitz, Chelmno, Belzec, Maidanek, Treblinka, etc... Allí debían esperar hasta el final de la guerra para la reapertura de las discusiones internacionales que decidirían su futuro" (Le véritable procès Eichmann, p.20). La orden de esta concentración en el gueto oriental fue dada por Goering a Heydrich, como se señaló anteriormente, y se consideró como un preludio a "la solución final deseada": su emigración al extranjero una vez terminada la guerra.

ENORME FRAUDE

Para el profesor Rassinier es de gran preocupación la forma en que se explota deliberadamente la leyenda del exterminio para obtener ventajas políticas y financieras, y en esto considera que Israel y la Unión Soviética están de acuerdo. Observa cómo, después de 1950, apareció una avalancha de literatura inventada sobre el exterminio bajo el sello de dos organizaciones, tan notablemente sincronizadas en sus actividades que uno bien podría creer que fueron ideadas en asociación. Uno era el "Comité para la Investigación de Crímenes y Criminales de Guerra" establecido bajo los auspicios comunistas en Varsovia, y el otro, el "Centro Mundial de Documentación Judía Contemporánea" en París y Tel-Aviv. Sus publicaciones parecen aparecer en momentos favorables del clima político, y para la Unión Soviética su propósito es simplemente mantener la amenaza del nazismo como una maniobra para desviar la atención de sus propias actividades. En cuanto a Israel, Rassinier considera que el mito de los Seis Millones está inspirado en un problema puramente material. En Le Drame des juifs européens (p. 31, 39). escribe: "Se trata simplemente de justificar con un número proporcional de cadáveres las enormes subvenciones que Alemania paga anualmente desde el final de la guerra al Estado de Israel en concepto de reparación de daños que, por otra parte, no puede exigir. haberla causado moral o jurídicamente, ya que no existía un Estado de Israel en el momento en que se produjeron los hechos alegados; por lo tanto, se trata de un problema pura y despreciablemente material. Tal vez me permita recordar aquí que el Estado de Israel sólo se fundó en. de mayo de 1948 y que los judíos eran nacionales de todos los Estados con excepción de Israel, para subrayar las dimensiones de un fraude que no se puede describir en ningún idioma; por un lado, Alemania paga a Israel sumas calculadas en seis millones de muertos; y por otro, dado que al menos cuatro quintas partes de esos seis millones estaban claramente vivos al final de la guerra, está pagando sumas sustanciales en concepto de reparación a las víctimas de la Alemania de Hitler y a aquellos que todavía están vivos en países de todo el mundo. todo el mundo excepto Israel y a los legítimos reclamantes de aquellos que han fallecido desde entonces, lo que significa que para los primeros (es decir, los seis millones), o en otras palabras, para la gran mayoría, ella está pagando dos veces".

CONCLUSIÓN

Aquí podemos resumir brevemente los datos sobre las bajas judías en tiempos de guerra. Contrariamente a la cifra de más de 9 millones de judíos en territorio ocupado por Alemania presentada en los juicios de Nuremberg y Eichmann, ya se ha establecido que después de una extensa emigración, aproximadamente 3 millones vivían en Europa, excluida la Unión Soviética. Incluso cuando se incluyen los judíos de la Rusia ocupada por los alemanes (la mayoría de los judíos rusos fueron evacuados fuera del control alemán), el número total probablemente no exceda los cuatro millones. El estadístico de Himmler, el Dr. Richard Korherr y el Centro Mundial de Documentación Judía Contemporánea sitúan la cifra respectivamente en 5.550.000 y 5.294.000 cuando el territorio ocupado por los alemanes era más amplio, pero ambas cifras incluyen a los dos millones de judíos del Báltico y de Rusia occidental sin prestar atención al gran número. de estos que fueron evacuados. Sin embargo, esta última organización admite al menos que no había ni siquiera seis millones de judíos en Europa y Rusia occidental juntos. Nada ilustra mejor la cada vez menor credibilidad de la leyenda de los Seis Millones que el hecho de que la fiscalía en el juicio a Eichmann evitó deliberadamente mencionar la cifra. Además, las estimaciones oficiales judías sobre las víctimas están siendo silenciosamente revisadas a la baja. Nuestro análisis de las estadísticas de población y de emigración, así como los estudios del suizo Baseler Nachrichten y del profesor Rassinier, demuestran que hubiera sido simplemente imposible que el número de víctimas judías hubiera superado el límite de un millón y medio. Es muy significativo, por tanto, que el Centro Mundial de Documentación Judía Contemporánea de París afirme ahora que sólo 1.485.292 judíos murieron por todas las causas durante la Segunda Guerra Mundial, y aunque esta cifra es ciertamente demasiado alta, al menos no guarda ningún parecido al legendario Seis Millones. Como se ha señalado anteriormente, el estadístico judío Raúl Hilberg estima una cifra aún menor: 896.892. Esta cifra está empezando a aproximarse a una cifra realista y es seguro que el proceso de revisión continuará. Sin duda, varios miles de judíos murieron en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial, pero esto debe verse en el contexto de una guerra que costó muchos millones de víctimas inocentes en todos los bandos. Para poner el asunto en perspectiva, por ejemplo, podemos señalar que 700.000 civiles rusos murieron durante el asedio de Leningrado, y un total de 2.050.000 civiles alemanes murieron en ataques aéreos aliados y repatriaciones forzadas después de la guerra. En 1955, otra fuente suiza neutral, Die Tat de Zurich (19 de enero de 1955), en un estudio de todas las víctimas de la Segunda Guerra Mundial basado en cifras de la Cruz Roja Internacional, calculó que "las pérdidas de víctimas de la persecución por motivos políticos, raciales o religión que murieron en prisiones y campos de concentración entre 1939 y 1945" fueron 300.000, no todos ellos judíos, y esta cifra parece la evaluación más precisa.

MATANZA IMAGINARIA

La pregunta más pertinente a la leyenda del exterminio es, por supuesto: ¿cuántos de los tres millones de judíos europeos bajo el control alemán sobrevivieron después de 1945? El Comité Judío de Distribución Conjunta estimó que el número de supervivientes en Europa era sólo de un millón y medio, pero esa cifra es ahora totalmente inaceptable. Esto lo prueba el creciente número de judíos que reclaman compensación al gobierno de Alemania Occidental por haber supuestamente sufrido entre 1939 y 1945. En 1965, el número de estos demandantes registrados ante el gobierno de Alemania Occidental se había triplicado en diez años y llegó a 3.375.000 (Aufbau, 30 de junio de 1965).
Nada podría ser una prueba más devastadora de la descarada fantasía de los Seis Millones. La mayoría de estos demandantes son judíos, por lo que no puede haber duda de que la mayoría de los 3 millones de judíos que experimentaron la ocupación nazi de Europa están, de hecho, muy vivos. Es una confirmación rotunda del hecho de que las bajas judías durante la Segunda Guerra Mundial sólo pueden calcularse en miles. ¿Seguramente esto es suficiente dolor para el pueblo judío? ¿Quién tiene derecho a agravarlo con una enorme matanza imaginaria, marcando con vergüenza eterna a una gran nación europea, además de arrancarles compensaciones monetarias fraudulentas?